

Renaixement

La revista realizada por y para los mayores



UNIVERSITAT
JAUME I

VIII ANIVERSARIO DE LA UNIVERSITAT PER A MAJORS



Año III N° 5 Abril 2006

Donativo: 2,5 euros

Antonio / 2006



CICOGRES

pavimentos de gres y porcelánico

ctra. villafamés - puebla tornesa s/n
12192 villafamés (castellón - spain)
t: 34 964 32 90 11
f: 34 964 32 90 37

www.cicogres.es
cicogres@cicogres.es



Editorial



EL POTENCIAL SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES

El control de la enfermedad y de la mortalidad que el ser humano ha conseguido en los dos últimos siglos es uno de los mayores logros de toda la historia de la humanidad. Las sociedades desarrolladas han conseguido que los ciudadanos vivan más años y en mejores condiciones de vida. El potencial de las personas mayores es socio-demográficamente hablando muy grande, pues a los sesenta y cinco años una persona todavía tiene de media un 22% de su vida por vivir. Sin duda, este importante hecho social servirá para que la percepción que la sociedad tiene de las personas mayores sea diferente a la que se ha tenido de ellas hasta ahora.

En una sociedad profundamente tecnificada y en continuo cambio, como es la nuestra, resulta cada vez más insuficiente la oferta de educación que las instituciones públicas programan, pues prácticamente queda reducida a los estamentos de la infancia y de la juventud. Las rápidas transformaciones de la técnica y de los sistemas de producción, así como los cambios y exigencias de nuestra sociedad, hacen necesaria la formación permanente a lo largo de la vida para toda persona que quiera entender lo que pasa y evolucionar al unísono de su tiempo. El reciclamiento intelectual se convierte en una necesidad apremiante especialmente para las personas mayores que, en general, están más expuestas a la marginación social y al aislamiento.

Estamos plenamente convencidos de que la oferta de educación universitaria para las personas mayores no sólo es conveniente, sino necesaria, sobre todo si tenemos en cuenta que el nivel de educación académica de los mayores en España es deficitario comparado con el nivel medio alcanzado por la población general. Muchos mayores, durante su juventud, tuvieron que dedicarse a trabajar para sobrevivir y no tuvieron tiempo para conseguir una formación superior, ni siquiera pudieron en muchos casos completar los estudios primarios; tampoco nuestro país se encontraba entonces en condiciones de ofrecerles educación superior suficiente y adaptada.

Desde la Universitat per a Majors deseamos prestar la mejor ayuda y colaboración para conseguir en nuestro entorno socio-cultural una generación de personas mayores a quienes apetezca jubilarse del trabajo profesional, pero de ningún modo retirarse de la actividad intelectual. “Aprender a lo largo de toda la vida” significa, entre otras cosas, aprender a vivir la vida con la máxima calidad y sentido humano.

Salvador Cabedo Manuel
Director académico de la Universitat per a Majors



Romance a la condesita

Grandes guerras se publican
 En la tierra y el mar
 Y al Conde Flores le nombran
 Por Capitán General.
 Lloraba la condesita
 No se puede consolar
 Acaban de ser casados
 Y se tienen que apartar.
 ¿Cuántos días, cuántos meses
 Piensas estar por allá?
 Deja los meses condesita,
 Por años debes contar,
 Si a los tres años no vengo
 Viuda te puedes llamar
 Pasan los tres y los cuatro,
 Nuevas del conde no hay,
 Ojos de la condesita
 No cesaban de llorar.
 Conde y duques te piden
 Te debes hija casar
 Carta en el corazón tengo,
 Quedan flores, vivo está
 No lo quiera Dios del cielo
 Que yo me vuelva a casar,
 Dame licencia mi padre
 Para el conde ir a buscar.
 La licencia tienes hija
 Y mi bendición también.
 Se retiró a sus aposentos
 Lloraba que te llorarás,
 Se quitó las medias de seda,
 De lana las fue a calzar.
 Dejó sus zapatos de raso,
 Los puso de cardenal
 Un bridal de seda verde
 Que valía una ciudad.
 Y encima del bridal puso
 Un hábito de sayal.
 Espatilla de Romera
 Sobre el hombro se echó atrás
 Cogió el bordón en mano
 Y se fue a peregrinas.
 Anduvo siete regiones
 Morería y Cristiandad,

Anduvo por mar y tierra
 No pudo al conde encontrar.
 Cansada va la romera
 Que ya no puede andar más,
 Subió al puerto y miró al valle,
 Un castillo vio asomar.
 Sí, aquel castillo de moros
 Allá me cautivarán,
 Más si es de buenos cristianos
 Ellos me remediarán.
 Dejando unos pinares
 Gran vacada fue a encontrar
 Vaquerito, vaquerito
 Te quisiera preguntar
 ¿De quién llevas tantas vacas,
 Todas de un siervo y señal?
 Del Conde Flores romera,
 Que en aquel castillo está.
 Vaquerito, vaquerito,
 Más te quiero preguntar,
 El Conde Flores, tu amo,
 ¿Cómo vive por allá?
 De la guerra llegó rico,
 Mañana se va a casar,
 Ya están muertas las gallinas,
 Ya están amasando el pan,
 Muchas gentes convidadas
 De lejos llegando van.
 Vaquerito, vaquerito,
 Por la Santa Trinidad,
 Por el camino más corto,
 Me has de encaminar allá.
 Jornada de todo el día,
 En medio la hubo de andar,
 Llega enfrente del castillo
 Con don Flores fue a encontrar.
 Y arriba vio entrar a la novia,
 Por un alto ventanal,
 Dame limosna buen Conde
 Por Dios y por la Caridad.
 Oh! ¿Qué hojas de romera
 En mi vida los vital?
 Si los habrás visto Conde
 Si en Sevilla estado has.

La romera es de Sevilla
 Que se encuentra por allá.
 Del Conde Flores señores,
 Por lo bien y mucho mal,
 Echó la mano al bolsillo,
 Y un real de plata le da.
 Para tan grande Señor,
 Para limosna un real,
 Pues pida la romerita
 Que lo que pida tendrá.
 Yo pido ese anillo de oro,
 Que en tu dedo chico está
 Abriós de arriba abajo
 El hábito de sayal.
 No me conoces buen Conde,
 Mira si me conoces
 El bridal e seda verde,
 Que me diste de esposa.
 Al mirarla en aquel traje
 Cayó el conde hacia atrás,
 Ni con agua no con vino
 Se le puede recordar,
 Sino con palabras dulces,
 Que la Condesita le da.
 La novia abajo llorando,
 Al ver el Conde mortal,
 Y abrazado a la novia,
 Se lo ha venido a encontrar.
 Malas mañas saca el Conde,
 Que no las podrás olvidar
 Que viendo a una buena mora,
 Luego la vas a abrazar.
 Más allá la lloraría,
 Quién la trajo por acá,
 No la maldiga ninguno,
 Que es mi mujer natural.
 Con ella vuelvo a mí tierra,
 Adiós señores quedar
 Quédese con Dios la novia
 Vestidita y sin casar,
 Que los amores primeros,
 Son muy malos de olvidar.

Niña de la montaña Vivencias de ser madre



Providencia Roca

Niña de la montaña
Que miras melancólica el mar,
So sabes que tu destino
Lo tienes en la lejanía.

No sabes, niña soñadora,
Que las estrellas que ves brillar,
Te están diciendo al oído
Donde tienes la felicidad.

Sueñas amores bellos,
Sueñas amores de verdad,
Sueñas que sueñas un día
El amor encontrarás.

Pero no escuches a las estrellas
Esas que ves brillar.

Te dicen que tus amores
Lejos, muy lejos están,
Tal en esos mares
De tan lejos soñar.

Que tal vez, algún día
Tu melancólico mirar,
Se encenderá de amores
Cerca, muy cerca del mar.

Si alguna vez en mi vida
He sentido inmensa emoción,
Fue cuando supe que iba a ser madre
Era mi gran ilusión.

Aunque hace de esto muchos años
En mi vida no lo olvidaré
¡Era algo tan hermoso
Llevar en mí un nuevo ser!

Mi vida no era mía
Le correspondía a él
Me sentía responsable
De que llegara a nacer.

Cuando mi vientre sentía
Que algo se movía en él
Yo siempre preguntaba
¿Cómo será mi bebé?

Por fin llego el momento
Alegre, triste a la vez
Para mí era todo gozo
¡Pronto lo abrazaré!

La culminación llegó
Tuve una preciosa niña
Tan hermosa como aquella
No había visto ninguna.

Era sangre de mi sangre
Y fruto de un gran amor
La abrazaba contra mi pecho
Bien cerca del corazón.

A partir de esa experiencia
Ser madre es una fortuna
Que por muchas que me dieras
No la cambio por ninguna.



Fernando Chácar

CLAUSURA DEL CURSO 2005/06

La clausura del curso académico 2005-2006 de la Universitat per a Majors tendrá lugar el día 14 de junio a las 18:00 horas en el Salón de Actos Alfonso el Magnánimo de la Facultad de Ciencias Jurídicas. Desde esta revista felicitamos de antemano a todos/as los estudiantes que recibirán, de manos del Sr. Rector, el Título de diplomados, tanto de primer ciclo como de segundo:

¡FELICIDADES!



Salvador García

Renaixement

Director

Salvador Cabeso Manuel

Asesoramiento

Pilar Escuder Mollón

Diseño y Maquetación

Salvador García Gil

Edita

Universitat per a Majors
12071-Castellón de la Plana
Despacho: TI10175SD
e-mail: majors@uji.es

Portada

Antonio Ballesteros

Deposito Legal: CS-188-2004
Imprime: Impresiones y
Marcajes Sebastián, S.L.L.



Magali Marqués & Vicente L. Martínez

Tenemos mucho en común

Hace unos meses nuestra coordinadora (Pili, la infatigable) nos convocó a alguno de nosotros para que escucháramos a gente de una empresa: PAU EDUCATION. Este grupo expuso un proyecto originalmente pensado por una multinacional dedicada a productos farmacéuticos, dirigido a nuestros escolares con un buen propósito. Se trataba de fomentar e inculcar en ellos los buenos hábitos alimentarios como base de una vida saludable.

PAU EDUCATION y la Generalitat Valenciana creyeron que las personas integradas en La Universitat per a Majors de la UJI podían ser idóneas para llevar a cabo este proyecto. Somos un grupo de gente sin ningún estereotipo determinado y además con el suficiente dinamismo y capacidad como para llevar adelante dicho proyecto con éxito.

Los compañeros que asistimos a esta primera reunión vimos que se trataba de algo muy interesante, que era una iniciativa buena para nuestros niños y de inmediato nos solidarizamos con este trabajo. Tomamos la debida nota de las explicaciones para ampliar la información al resto de compañeros de los diferentes cursos. El grupo de voluntarios ya estaba dispuesto para iniciar la tarea.

La mecánica del proyecto es sencilla y agradable en su conjunto. La gente de Barcelona contacta con Colegios de Castellón y la provincia, concertando con sus directores la fecha y hora de la visita, nuestra coordinadora y su equipo se ocupa de establecer los turnos con cualquiera de nosotros, facilitándonos el material y los datos del Colegio a visitar (persona de contacto, hora, curso, nº de alumnos, etc.).

La forma de actuación con los jóvenes estudiantes (de

momento destinado a 5º y 6º de primaria) está enfocado sobre el lema “Tenemos algo en común” y la dinámica es la siguiente: Primero una presentación personal y a continuación una sencilla explicación para darles a entender qué es lo que se pretende. Dejarles claro que el propósito es fundamentalmente conocer los hábitos saludables y por ello tratar de comparar la vida que teníamos nosotros en los años 40 y 50 con la que tienen ellos en la actualidad. Mediante unas fichas con los números 1, 2 y 3 se establece entre los alumnos 3 grupos, a los cuales se les deja un dado con tres colores (verde, azul y naranja). Cada color corresponde a un tipo de pregunta; Alimentación, Tiempo libre y Vida cotidiana.

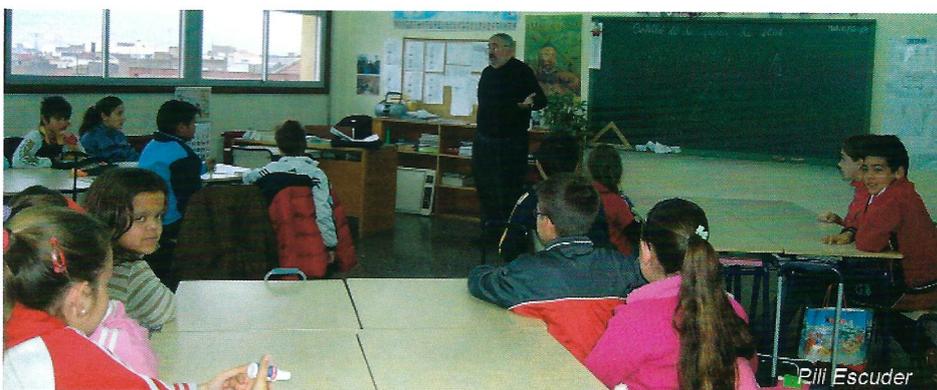
A partir de este momento y para cada grupo de alumnos hay unas preguntas relacionadas con los temas descritos. Ellos tratan de responder (a veces con ingenuidad, otras con picardía, pero siempre con interés) a las mismas. A nosotros nos toca evidentemente poner en su conocimiento lo real de aquella época de nuestra juventud. Para no alargar esta explicación diré que al final se establece un debate general con la pregunta “¿Qué época creéis más saludable, la de los años 40-50 o la vuestra actual?”.

Hasta aquí la dinámica del trabajo que se realiza, pero ¿que nos aporta todo eso a nosotros, los que

estamos actuado como dinamizadores?. No podemos hablar directamente por nuestros compañeros, pero a través de las conversaciones mantenidas con ellos vemos que, salvo algún caso puntual, todos coincidimos en lo enriquecedor que es ese intercambio generacional, ese diálogo con gente menuda pero muy abierta a participar. Les gusta comentar lo que sus abuelos les han contado que hacían, quedan sorprendidos ante nuestra “escasez” de medios para estudiar, jugar, desplazarnos e incluso alimentarnos, pero a la mayoría les parece que eran más naturales y saludables nuestros tiempos. Todos sabemos, y así se lo hacemos notar a ellos, que cada etapa, cada periodo de tiempo tiene sus connotaciones buenas y regulares, que lo importante es vivir de forma saludable y sacar lo bueno de cada momento.

Debemos destacar también la positiva y determinante colaboración de los profesores y directivos de aquellos colegios donde hemos tenido el placer de actuar. Sin ellos posiblemente nuestra tarea hubiera sido más difícil y engorrosa. Así mismo ellos nos han dado sugerencias y motivación para que todo esto no quede en una mera anécdota y pueda tener una continuidad.

¡En fin!, una experiencia más que deseamos pueda llegar a otros compañeros en un futuro próximo.



A ese colectivo de mayores



Pepe López

El ser humano siempre ha de tener ideales, metas, ilusiones... por su propio futuro. De no ser así, sólo «vegetaría». Siempre ha de estar preparado para su propia evolución. El «hoy como el ayer» hace tiempo que se olvidó. De esa «evolución», lógicamente, llega la felicidad en todos los ámbitos de la vida.

Con motivo de la III Feria del Mayor, que tuvo lugar los días 25, 26 y 27 de Octubre en el Recinto de la Pérgola, hago estas premisas en defensa de los mismos, cada uno en pro de sus ilusiones o actividades preferidas.

Parece que fue ayer, pero ya han pasado años de mis primeros estudios. La pedagogía aplicada entonces: separación de sexos en las aulas (disciplina casi anacrónica hoy), falta de personalidad y coloquios en determinadas materias. No quiero que se me interprete de forma negativa, todo lo contrario. Particularmente, hoy estoy preparado, por «veteranía», para distinguir el ayer y el hoy. Respecto a esto, el poeta Rafael Camacho pone estrofas vibrantes en uno de sus muchos poemas:

«Tenaz se ha de luchar por los anhelos,
y no llorar de la vejez sus duelos
al cercenar los sueños y alegrías»

Mucho ha cambiado la enseñanza, para bien. Sobre todo para las personas que, como yo, nos vemos hoy dentro de la Universitat Jaume I aprendiendo determinadas disciplinas, aventura que, hasta hace poco, no habíamos ni soñado.

El día 28 de Septiembre fue el acto de apertura del curso 2005/2006 de la Universitat per a Majors. Después del pertinente protocolo académico, correspondió la lección inaugural al Doctor en Filosofía D. Jesús Conill, con el título “Economía ética en el horizonte de la globalización”. Quisiera, si se me permite y pese a mis limitaciones, expresar mi opinión respecto al tema.

El profesor inició el tema hablando de *economía ética* y formulando la pregunta *¿Puede ser ética la economía?* Según Aristóteles, que parece ser primer autor de un tratado de economía, esto tenía razón de ser. Si fuera posible trasladarse a sus tiempos, veríamos que la economía tenía que ser ética entonces. De lo contrario, las necesidades familiares no hubieran

podido ser otras. Sus limitaciones así lo exigían.

Hoy en día, sin embargo, las necesidades no son limitadas, sobretudo en el hogar.

La economía de entonces tenía que ser ética, no solo la familiar, sino también, por lógica, la de la comunidad. Aristóteles, creo, se equivocó en miras futuras.

El Sr. Conill siguió explicando y aplicando estas teorías en tiempos modernos. – *Hay demasiado bienestar y sobretudo egoísmo* (esta palabra salió a relucir varias veces en el transcurso de su disertación). – *La ética funciona en el orden de la razón*. Este es el lema que tendría que primar en nuestro pensamiento de libertad. Esto sería la clave. Si pensamos en el mundo moderno, la ética no tiene nada que ver con la economía.

El profesor siguió preguntando: - *¿Sirve para dar justicia?* y habló de la relación ética-política-economía. Tendría que ser así, pero no lo es.

Se quiere hacer ciencia, y efectivamente, se ha hecho, pero se ha separado la economía de la ética. ¿Es justo? Nuestro lema es el crecimiento. El profesor nos puso el ejemplo de Chile y el crecimiento de la economía en puntos divergentes: el rico más rico y el pobre más pobre.

La economía ya es globalizada. No se invierte en la pequeña empresa. Hoy las grandes inversiones son las altas finanzas. Los economistas tendrían que ver mucho más cerca las necesidades del pueblo.

Finalmente, y bajo este punto de vista cabría preguntarse: ¿Qué se puede hacer?

Quisiera terminar este escrito tal y como lo empecé: ideales, metas, ilusiones...para el futuro. Sinceramente, tenemos un mañana. Podemos dar mucho y aprender también mucho.

Finalizo con unas estrofas de mi amigo el poeta.

«Hoy, como el árbol viejo y carcomido,
en una rama verde, rebrotada,
luce, mi primavera inmaculada,
la sonrisa de un ramo florido»

Amigos, les invito a cada uno a luchar por sus propias ilusiones con fuerza y ahínco. Por la parte que me corresponde, a los compañeros que se han matriculado en la Universidad para Mayores les digo: ¡Adelante y seamos bienvenidos a la Universidad!

EL PATRON DE LOS MAESTROS

San Lucas

El primer contacto con la realidad que he percibido hoy, al despertar, ha sido escuchar la fecha a través de la radio: 18 de Octubre, San Lucas.

Son las 8 y parece más pronto que de costumbre a esta hora, ya que el cielo está cubierto por una capa de nubes que amenazan lluvia.

Mi mente hace una regresión en el tiempo y el día se convierte en uno de luminoso sol otoñal, lleno de expectativas de fiesta. Hay que ir al colegio sí, pero en un día muy especial: San Lucas.

San Lucas es el patrón de los maestros. Fue médico y el más culto de los evangelistas. Por esta razón fue designado su patrón. Hoy agradecemos a los maestros su dedicación y afecto ofreciéndoles un obsequio. Ellos nos conceden una jornada de diversión.

Nosotras mismas (ya que hay separación de sexos), preparamos juegos y manualidades el día anterior para disfrutar a lo largo de este día: sobres de papiroflexia que explotan, cohetes "petaors", confeti, etc.

En esta regresión en el tiempo aparece mi madre preparándome el regalo: un pollo de cresta roja, de plumaje en colores muy variados, beige, marrón, negro, rojizo... Ha atado el pollo de las patas

con una bonita cinta ancha, como presentación para regalo. El pollo se encrespa para colocarse en su posición natural y amenaza con darme picotazos, pero no me asusta. Aún siendo una niña, estoy acostumbrada al contacto con las gallinas y los pollos.

Durante el verano nos trasladamos a vivir a un maset en las afueras de Castellón (hoy en día casi en el centro, la Gran vía) y allí tenemos un gallinero, conejos, patos, pavos y alguna oveja. Me



Salvador García

gustan los animales.

La llegada al colegio es una fiesta. Hay bonitas presentaciones para ofrecer a los profesores: nueces, arroz, azúcar, miel, alguna torta... Son productos de primera calidad. A finales de los años 40 son casi un lujo.

Nos colocamos en la fila y subimos a la clase. Una vez allí nos

vamos acercando por orden a la profesora (en mi caso una monja), para entregarle el obsequio. Hay una actitud madura en nosotras, solo niñas, al admirar la labor que realizan los profesores. La profesora muestra una gran dosis de humildad, al sorprenderse por nuestros regalos que no encuentra merecidos, puesto que la recompensa está en el mismo trabajo que realiza.

El día pasa rápidamente. Se ha propiciado la convivencia, no sólo entre las compañeras, sino con las profesoras.

Vuelvo a la realidad. Ha transcurrido más de medio siglo. La sociedad ha cambiado, aunque hoy seguimos celebrando litúrgicamente San Lucas, sin saberlo los niños. Para ellos no es un día especial. Necesitan estímulos más fuertes. Les resulta difícil encontrar el valor de las cosas pequeñas, que son las más importantes. Existe una escasez de educación en valores: capacidad de esfuerzo en el trabajo, generosidad, agradecimiento, etc.

Y... escribiendo estos recuerdos imborrables me sobrevive un sentimiento nostálgico, un recuerdo imborrable para mí, la carencia tradicional y afectuosa que tienen mis nietos.



Joaquina Pavia



Salvador García



Salvador García



Correrías de juventud

La juventud de nuestra generación, a pesar de vivir en una España casi tercermundista, también disfrutó con sus juegos y diversiones.

En la actualidad, los niños y jóvenes tienen a su disposición una inmensa gama de juguetería, compuesta de cochecitos, pistolas de agua, bicicletas, motos, videojuegos, etc. (la mayor parte importados de países orientales, donde el coste de fabricación es muy bajo debido a los exiguos jornales que perciben los trabajadores)

Para disfrutar de los citados juguetes, los niños y jóvenes, solo tienen que apretar botones o pulsar dispositivos, que les solucionan la distracción.

En nuestra época, teníamos que aguzar más nuestro ingenio, perfeccionando y a veces inventando los juguetes, tales como "canicas"; "bolis con sus paletas"; "pelotas o balones de trapos"; "arcos compuestos con una vara de árbol flexible y un hilo fino y fuerte, acompañado de las correspondientes flechas de caña o de rama recta de árbol"; "canutos de caña verde, por los que soplando, disparamos los huesos de un fruto muy pequeño que madura en otoño y que lo proporciona el "llidoner"; etc.

Como por las calles apenas circulaban coches y por tal motivo no existía el peligro de accidentes, todos nuestros juegos los practicábamos fuera de casa, cuando regresábamos del colegio, o los jueves por la tarde que los maestros nos concedían

fiesta, (porque aún no se disfrutaba de la "semana inglesa")

Las vacaciones del verano, las pasábamos en las casas de campo, bañándonos en las acequias o en las balsas de riego, ya que en las playas aún no se habían edificado los actuales apartamentos y solo existían contadas "villas" propiedad de gentes adineradas que tenían su principal residencia en las ciudades. Nosotros nos contentábamos con desplazarnos los fines de semana, con autobús o con bicicleta, para tomar un baño de mar.

De más crecidos, las diversiones se centraban en la formación de cuadrillas de amigos, reclutados en el colegio o en la vecindad, (chicos y chicas) y como no existían las discotecas, se organizaban

bailes con música, (generalmente de acordeón), en alguna casa deshabitada en o en algún corral de la vecindad.

Cuando llegaba Pascua y también San Pedro, las cuadrillas nos desplazábamos al campo, se comía la "mona" o "rollo" y se disfrutaba al aire libre de juegos y bailes. En esa época, ya se producía algún flechazo amoroso entre los jóvenes y los que llegaban a ligar, luego iban al cine juntos, sentándose generalmente en la última hilera del patio de butacas, donde se hartaban de comer palomitas de maíz.

Es verdad que no existían tantos medios de distracción sofisticada como ahora, pero sabíamos como disfrutar...

SUMITAY

SUMINISTROS TAYMON. S.L.



solo profesionales

FONTANERÍA HERRAMIENTA
AIRE ACONDICIONADO GRIFERÍA
SANEAMIENTO CALEFACCIÓN

www.taymon.com

Ciudad del transporte, naves 35-36

Tel. 964 25 64 69

Aquel viaje inolvidable...

Hace unos meses, salí una noche a cenar con mis amigos. Alguien dijo que a la semana siguiente había un puente largo y que podíamos aprovechar para hacer un pequeño viaje. Todos nos entusiasmos y empezamos a decir países y ciudades que aún no conocíamos. Llegamos al acuerdo de elegir **Ámsterdam**. Sólo disponíamos de tres días, por lo que decidimos que al día siguiente uno de nosotros haría las gestiones en una Agencia de Viajes.

Cuando volví a casa, lo primero que hice fue prepararme una lista de cosas que iba a necesitar (lo hago siempre y me resulta muy útil). Al día siguiente por la mañana tenía trabajo, pero después de comer saqué mi pequeña maleta y comencé a llenarla de pantalones y jerséis de abrigo porque haría bastante frío, y las botas que siempre me acompañan en los viajes que se supone lloverá o nevará. Y entonces empezó la catástrofe, porque no había forma de acoplar mis queridas botas en aquella maleta. Las coloqué en una posición, en otra, y ¡nada!, no cabían. Bajé otra

maleta más grande y ¡por fin! Allí lo podíamos meter todo.

A media tarde, me avisan de que no tenemos billetes para todos, por lo que cambiábamos de destino y nos íbamos a **Lanzarote**.

Comencé a deshacer la maleta, saqué los jerséis y las botas y entonces me di cuenta con horror de que los bañadores y las zapatillas de verano estaban en Benicásim.

Me fui a Benicásim, regresé con las cosas de la playa, cambié otra vez a la maleta pequeña y cuando terminé (agotada pero terminé), me fui a la cama muy contenta. Ya casi estaba dormida cuando me vino a la mente un pensamiento... ¡los pies! Tenía que arreglarlos, pintarlos las uñas y ponerlos bonitos para que luciesen decentemente en las sandalias de verano. Me levanté y me puse manos a los "pies" hasta que me parecieron que quedaban bien; bueno, pensé... *son casi las dos de la madrugada y mañana he de levantarme temprano*, pero al fin todo estaba preparado.

El día antes de la marcha aún no teníamos confirmado el vuelo, pero según la Agencia de Viajes no habría problema, así que todos estábamos tranquilos hasta que, a media mañana, me llama por teléfono el marido de una de mis amigas, diciéndome que no había habitaciones para todos en el mismo hotel de Lanzarote, por lo que reunidos todos en cónclave, se decidió ir a **Salamanca**, en coche.

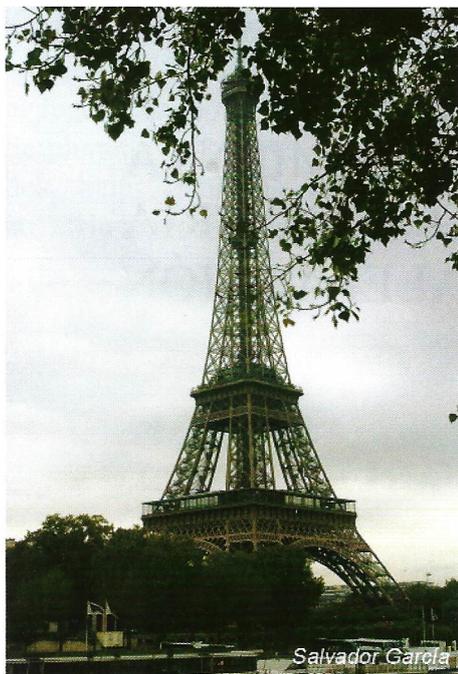
Cuando llegué a mi casa y contemplé la maleta con los bañadores y volví a mirar mis botas... ¡tuve una idea! Llamé a mis amigos y les dije que había encontrado un billete y alojamiento sólo para una persona para ir a **París** y que, aunque ya lo conocía, había aceptado



y por lo tanto, no les acompañaría a Salamanca.

Estuve los tres días de fiesta sin salir de mi casa. No quería encontrarme con alguien conocido y que se descubriera mi mentira. Cada día hablaba con ellos y les comentaba lo bien que lo estaba pasando, los lugares de París que estaba visitando porque en mi viaje anterior no me dio tiempo a ver, e incluso les decía la temperatura y el tiempo que hacía. Volvimos a reencontrarnos al terminar "el puente" y comentamos anécdotas y curiosidades.

Nada de esto hubiera podido hacer, sin la inestimable ayuda de nuestro profesor de Internet. Con la formación adquirida en sus clases y los apuntes que nos proporcionó, me pude meter en las páginas de Internet www.terra.es y www.google.es, buscarme un destino, horarios de aviones, hoteles, precios, previsión del tiempo, en fin... ¡Gracias a Roger! Porque mientras lo planifiqué, me lo pasé en grande al ver que yo solita lograba montarme un viaje fabuloso con lo que nos habías enseñado. Y ahora, cada vez que lo recuerdo, siempre despierta en mí una agradable carcajada. **Mis amigos se enterarán ahora si llegan a leer este artículo, pero sé que me perdonarán.**



Julia Pellón



La Tournée

M^a Luisa Yáñez



Un día de abril de 2005, se presentó en la clase nuestra incombustible Pili Escuder, anunciándonos que se iba a crear un coro de la Universidad para Mayores, para que quién estuviera interesado se inscribiera. Inmediatamente me presenté, por dos razones: una, porque soy de las que se apuntan a un bombardeo, y otra, porque era un asignatura pendiente que yo tenía.

Siempre me ha gustado cantar, pero lo hacía francamente mal. Nunca estudié canto y claro, al presentarse esta oportunidad me dije: "Tate", esta es tu ocasión, y aquí estoy.

Nos presentó al profesor, Pedro, un joven encantador (que podía ser nieto mio), con más moral que el alcoyano. Intentó enseñarnos a los 40 alumnos (alrededor de 2500 años), a entonar la escala, iiiiiiIiii, usar la caja de resonancia, coger el aire sacando el ombligo y expulsarlo por la boca poco a poco y frío, etc. Parecen bobadas, pero tienen su "silimitriqui". Con paciencia y constancia fue sacando de nosotros lo que ni soñábamos. Con unas clases nos aprendimos el Himno de Mayores que había escrito un compañero, solos, contrapuntos, altos y bajos...

De improviso, nos comunicaron que el 1 de Junio teníamos que ir a Villafranca a cantar, porque era la clausura del curso en el Maestrazgo. ¡Madre mía, qué compromiso! Y allí empezó la tourné. Allí que nos fuimos los "coristas" y el grupo de teatro.

Pasamos un día muy agradable con los compañeros de la zona. Visitamos la factoría de "Marie Claire", la ciudad, la iglesia, etc; comimos, tuvimos el acto de clausura con las autoridades locales y una clase magistral sobre fotografía. Y corriendo, porque se había hecho tarde fuimos al teatro donde debíamos actuar.

El edificio era de construcción moderna, minimalista, con distintos niveles... Estaba bien. Los "artistas" parecíamos de una compañía de cómicos de los años 40, que tan bien representaba Berlanga en sus películas. Cada uno con su ropa en una bolsa, los zapatos, pinturitas para arreglarnos un poco antes de salir a escena, (pues estábamos desde las siete de la mañana de viaje). A los de teatro les asignaron los camerinos, pero a los coristas nos metieron en una sala alargada de usas de almacén de trastos, llena de polvo, a la cual se accedía por una pasarela

estrecha y una puertecita como a dos metros de altura del suelo. Había que cambiarse y lo hicimos. Todos juntos, "niños y niñas", sin un parabán o cortina que nos separara, ni una silla más donde apoyar las cosas, procurando ponernos de espaldas los unos de las otras. En medio estaba Pedro, empeñado en que ensayáramos. Mientras uno se ponía los pantalones, otra la blusa o se subía las medias, Pedro insistía, iiiiiiIiii, otra vez, otra vez... Uno no acertaba a abrocharse los botones de la camisa, otra no encontraba el carmín o el rimel... En un momento dado miré por el rabillo del ojo para cerciorarme que no me miraban y lo que pasó es que ví a todos en paños menores (me dió mucha risa). Con las prisas que llevábamos y Pedro otra vez, iiiiiiIiii, y "bravo por la gente"... ¡uf, qué agobio! No sé si de mayor me dedicaré a esto del teatro.

Por fin salimos a cantar. Debíó salir bien porque hasta nos aplaudieron. Un éxito.

Como se hizo tarde, no nos dio tiempo de parar para cenar en un restaurante, por lo que tuvimos que hacerlo en el autobús, intercambiando coca de tomate por bocadillo de atún, rosquilletas por rollos de anís, etc. Lo que digo, cómicos de la postguerra. Más que coristas de coro parecíamos "las chicas de Colsada".

Posteriormente, el 14 de Junio, tuvimos la clausura del curso académico en la Universitat Jaume I, donde debutamos en serio, con más tranquilidad y sosiego, ante todos los compañeros y autoridades académicas. Aunque con los nervios propios por la responsabilidad del momento, creo que lo hicimos bien.



Recuerdos Infantiles

El tema del que trataba una de las clases de este año, tercer curso, de la Universitat per a Majors de la Jaume I de Castellón, ha traído a mi memoria escenas de mi infancia y juventud que me parece interesante tratar de describir, ya que ni mis hijas ni por supuesto mis nietos, sabrán como fueron aquellos años si yo no lo cuento nunca.

Los cambios sociales han sido tantos y tan rápidos que a mí misma me parece que he retrocedido en el recuerdo mucho más de lo que me indica el calendario.

Para tratar de entender lo que a continuación describiré tengo que resaltar que no es una historia continuada en el tiempo, con un desarrollo cronológico exacto, sino “flashes” que de pronto aparecen en mi mente y que con toda nitidez me hacen revivir aquellos días.

El pueblo en el que vivía

Fui una niña que viví hasta los 10 años en un pueblecito del sur de la provincia de Tarragona. Pueblo de pescadores. El turismo aún no había hecho su aparición. La gente vivía de la agricultura, de la pesca y la novedad era el puerto que empezaba a construirse para el atraque de barcos de mayor tonelaje. Entonces no sabía nada de esto, lo supe más tarde.

Muchas tardes iba con mi madre al puerto cuando regresaban las barcas que habían salido a pescar, y ella compraba el pescado para la cena, como otras mujeres que iban también con un plato en la mano

La mayoría de las calles estaban sin asfaltar, casas de uno o dos pisos de altura. En la azotea de la casa donde vivíamos, mi madre tenía unas jaulas con gallinas y

me encantaba subir con ella a recoger los huevos y ponerme uno en la cuenca del ojo porque aún estaba tibio.

La noche de Reyes

La noche de Reyes subía con mi padre a contemplar el cielo estrellado. Como apenas había luces podían verse muchas estrellas. Él me decía: “Mira, ¿ves la estela de los Reyes que van a ver al Niño?”... Y puedo asegurar que la veía.

Después de acostarme muy temprano, cuando por fin me dejaban levantar, encontraba todos los años junto a los juguetes, que no eran muchos, una “carta” que me escribían los Reyes; hasta que un año recuerdo que comenté que la letra se parecía mucho a la de mi padre. Aquél fue el último que llegó escrita a mano. A partir de entonces siempre me escribieron a máquina. El progreso llegaba también a los Magos.

Los juegos

Después de salir del colegio -de monjas-, jugaba en la calle con otros niños y... ¡era tan divertido meterse en los charcos cuando llovía y jugar con el barro a hacer figuritas! La merienda consistía en una rebanada de pan con aceite, unas veces con azúcar y otras con una porción de chocolate.

Nos fabricábamos con cartones y palitos pequeñas balanzas para pesar y jugar “a papás y a mamás”. Unos juguetes que recuerdo con especial cariño, quizá por sus colores, eran una sombrillitas que se hacían con un hueso de níspero en el que se clavaban unos alfileres y que se cubrían con hilos que nos daban las madres. La que conseguía mayor variedad de colorido

era la envidia de las demás niñas.

Todavía me veo saltando, corriendo, por aquellas calles en las que no había ningún peligro, excepto el de que si te alejabas un poco de donde te decía tu madre, recibías algún cachete, porque eso sí, en mi infancia, la obediencia era un valor sagrado y a los niños de entonces no se nos concedían tantos “derechos” como a los de ahora.

Fui una niña muy traviesa, de las que “las mataba callando”, y siempre andaba con las rodillas magulladas. Recuerdo que cuando mi madre me oía subir las escaleras de mi casa lloriqueando, iba directa al botiquín a por el agua oxigenada y el algodón, porque ya sabía que me había metido en algún sitio del que había salido mal parada.

En una ocasión, a una señora vecina de casa que estaba cosiendo en la calle, sentada en una sillita de enea y con el cestillo de costura al lado, en un momento en el que se inclinó para coger algo, sin pensármelo dos veces le quité la silla, y cuando la señora, que por cierto era bastante gruesa, fue a sentarse, pues... el batacazo no fue pequeño, teniendo en cuenta que la calle no estaba asfaltada, por lo que debió clavarse alguna que otra piedrecilla.

La reprimenda y el castigo no recuerdo en que consistieron, pero que los tuve, puedo asegurarlo.

La espolsadora

Al final de la calle en la que vivíamos, había una casa que supongo que habría sido de alguna familia acomodada, porque recuerdo que tenía grandes balcones y una portalada muy grande. Nunca supe quien vivía allí, pero

sí que intuía que aquella casa tenía algún misterio. El caso es que por aquellos años recuerdo que nunca se veía a nadie, excepto a una mujer que yo oía decir que estaba loca, y que por los gestos que hacía la llamaban “la espolsadora”.

No sé cuantos años tenía, pero aquella mujer, de cuando en cuando, se asomaba a un balcón del piso de arriba y con las manos hacía unos gestos parecidos a algunos de los movimientos del tai-chi, y claro, en aquellos tiempos eso se consideraba una extravagancia o un rasgo de locura, Pero lo que a mi madre tenía desesperada, era que a mí me fascinaban los gestos de esa mujer, y en cuanto podía me sentaba en el bordillo de la acera de enfrente esperando que se asomara al balcón. Y en cuanto lo hacía, yo intentaba imitar con mis brazos los gestos de ella. Parece ser que la pobre mujer creía que yo me burlaba, y me lanzaba toda clase de improperios, pero a mí no me importaba lo que decía, sólo me gustaba imitarla. Mi pobre madre temía que me embrujara y me costó algún que otro cachete el que yo me sentara en aquel bordillo.

En una ocasión bajando y subiendo a una gran piedra de mármol que estaba en la plaza de la iglesia, jugando con otros niños, me caí hacia atrás y me abrí un boquete en la cabeza del que empezó a salirme abundante sangre. Recuerdo con toda precisión lo importante que me sentí en aquellos momentos. ¡Ni me dolía! Todos los niños iban detrás de mí hacia mi casa gritando “la Amparín s’ha obert el cap”, y claro, aquello me hacía sentir el centro de atracción. Todo lo demás era secundario.

Las fiestas religiosas

La enseñanza del catecismo se

consideraba importantísima por aquel entonces en mi familia, y como era una cría bastante avispada, me aprendí las preguntas y las respuestas de carrerilla. Eso me facilitó el tomar la 1ª Comunión teniendo apenas 7 años. Como todo estaba muy reglamentado, entrábamos en la iglesia por tamaños y yo, al ser la más menuda, iba la primera de la fila. Había salido recientemente de una pulmonía que estuvo a punto de llevarme al otro mundo, pero gracias al médico del pueblo y a la penicilina que por entonces empezaba a recetarse, consiguieron sacarme a flote. Ese fue otro motivo para que me sintiera importantísima. Como era pequeña, delgada y además estaba convaleciente, toda la familia y mis amiguitas estaban pendientes de mí y todavía recuerdo lo feliz que me hacía sentir que era el centro de atención.

En las fiestas religiosas solemnes, una banda que entonces me parecía como la Filarmónica de Viena ahora, tocaba el himno nacional en el momento del Alzamiento. Aún me parece sentir como se me erizaba la piel. ¡Y las misas en latín!, ¡y los cantos gregorianos!... No entendía nada,

pero ¡eran tan bonitos!

En las procesiones de Semana Santa, en la del Domingo de Ramos, en la del Corpus y otras de las que no me acuerdo, mi madre me ponía el vestido de los domingos y una mantillita en la cabeza (de la que mordisqueaba las puntas cuando me aburría) y de su mano dábamos la vuelta por las calles más importantes del pueblo, siguiendo a las demás personas que también se ponían sus mejores galas para el acontecimiento. Porque entonces, eran realmente importantes estos hechos.

A medida que voy escribiendo me van apareciendo más escenas. Me asombra sentir como las estoy reviviendo; con una claridad y nitidez como si fueran hechos que ocurrieran ahora. He debido llegar, sin darme apenas cuenta, a la edad en la que se recuerdan más las cosas remotas que las recientes. De todos modos, como soy optimista por naturaleza, me parece estupendo poder revivir aquellos días y si esto es una de las ventajas de ser mayor, pues...estupendo y adelante

Amparo Gonzalez



ict 50+

<http://www.ict50plus.org>

Grundtvig 2 project



Algunos de vosotros sabréis ya que la Universitat per a Majors forma parte de una asociación de aprendizaje junto con otras organizaciones europeas y es que nosotros también queremos aprender se trata del proyecto ICT50+.

Los días 8, 9 y 10 de mayo seremos los anfitriones; vendrán a conocer qué hacemos, como trabajamos, como sois, etc. Se trata así de que todos nos enriquezcamos de este intercambio.

*Quien tiene una manzana y la regala, se queda sin manzana
Quien tiene una idea y la regala, ambos tienen una idea*

Mi primer viaje espacial

Quisiera contar mi primera experiencia viajera de algún alcance, pero me parece que nadie va a creerme, ni siquiera mi madre, pero probaré con ella.

Mamá, voy a revelarte algo que he hecho este fin de semana, aprovechando que tu no estabas, y que no me atrevo a contar a nadie.

-Hijo, no me asustes ¿Qué has podido hacer a tus años, que no te atrevas a contar?

-Mamá, he estado en la luna.

-Uh, menos mal, me habías asustado. Yo ya te había notado en más de una ocasión que estás ensimismado, o sea en la inopia, es decir, lo que conocemos por estar en la luna. Pero cuenta cuenta.

- Mamá, no seas sarcástica. Me refiero a nuestro satélite en el espacio y por favor no me interrumpas.

- Estaba husmeando en el garaje, tratando de saber que es lo que hace papá en su coche que siempre está hurgando en sus mandos y me senté en el asiento del conductor. Las llaves estaban puestas y sin poderlo evitar le di al contacto. Sin hacer nada más el coche se dirigió al jardín, y una vez allí, apreté suavemente el acelerador y empezó a elevarse en el aire. Al principio me asusté, pero enseguida me di cuenta de que obedecía a mis impulsos de forma perfecta y entonces pensé que tal vez me llevaría a la luna y sin más aceleré con fuerza y ¡oh! Asombro, como dotado de un poderoso motor impulsado por cien mil caballos y sin la menor vibración que pudiera inquietarme, se separó de la tierra, y en breves segundos, las personas, coches, y trenes, dejaron de percibirse como tales y sólo eran ya visibles los grandes ríos, montes y espectaculares manchas de lo

que parecía agua, al tiempo que empecé a notar que la Tierra, sí que es redonda, tal como dice nuestra maestra y no plana, como parece cuando viajas en tren.

¿Quién dijo que para abandonar la tierra se necesitaba un impulso equivalente más o menos a un millón de kilos? Para mí, era suficiente acelerar suavemente y lo estaba consiguiendo.

Te puedo decir que la velocidad de desplazamiento era tremenda, como la de un meteorito. Podía ser de 20000 Kms/hora, con lo que rápidamente alcancé la órbita donde permanece la famosa estación espacial Mir que a unos 400 Kms de la Tierra mantiene la Nasa (no sé muy bien qué significa NASA), pero bueno, ya me enteraré en breve. Me acerqué y pude saludar a través de una ventana a los astronautas que están en ella. Uno de ellos estaba ante un panel de mandos de aspecto complicadísimo, mientras otros dos, libres de servicio jugaban una partida de cartas.

Fue una alegría saludarles y cumplido esto, abandoné su órbita y proseguí mi viaje hacia la Luna, contemplando un paisaje maravilloso que soy incapaz de describir: meteoritos, cometas, planetas absolutamente alineados y que en perfecta conjunción estaban orbitando alrededor del sol, algo indescriptible y así hasta a la Luna, donde llegué aproximadamente veinte horas después. Curiosamente no había sentido hambre, ni cansancio, ni miedo.

Bien, como te decía llegué a las proximidades de la Luna, pero no pude alunizar directamente, pues hubiera sido un impacto muy fuerte, por lo que me vi precisado a orbitar dos veces a su alrededor y ya entonces pude posarme en su

superficie no sin antes realizar un derrape de película.

Descendí de mi vehículo y miré complacido la nube de polvo que había levantado mi coche al derrapar, polvo que iba cayendo al suelo con una lentitud que me llamó la atención hasta que caí en la cuenta de que era lógico, porque la atracción de la luna es mucho menor que la de la Tierra y por lo tanto, los cuerpos pesan mecho menos.

Con los últimos restos de polvo, lo que vi, me cortó el habla. El asombro no me dejó moverme y ni siquiera pude balbucear palabra, porque delante de mí, varios selenitas me miraban no menos asombrados que yo. Como en sus rostros no había animosidad, poco a poco nos fuimos tranquilizando y surgieron las primeras sonrisas. Nos fuimos acercando hasta estar al alcance de las manos y nos tocamos con las yemas de los dedos. Y en ese instante ocurrió lo más maravilloso del viaje. Una selenita con una cara preciosa, ojos tremendos y una coleta negra muy larga que remataba su estirado pelo, me dijo: ¿Vienes de la Tierra?, debes de estar muy cansado, ¿tienes hambre? ¡Cómo era posible que hablara mi idioma! Y ella me lo explicó: Aquí en la Luna, la atmósfera es tan ligera y pura que recogemos con nuestros aparatos de radio todos los murmullos de la Tierra; nuestros sintonizadores y depuradores, nos han permitido dominar casi todos vuestros idiomas que usamos juntamente con el nuestro, sin armar los ciscos que liáis vosotros.

Ven con nosotros, te daremos de comer y te llevaremos a ver algunas cosas que llegaron de la Tierra con unos hombres, a los que no pudimos ni siquiera saludar

porque tuvimos miedo y cuando reaccionamos ya se habían marchado con su artefacto, que no te creas que era mucho más que tu coche de cuatro ruedas, aunque eso sí, tu tienes que apretar una palanca para que vuele y el de ellos lo hacía volar un motor que no sabemos con que combustible funcionaba porque hacía bastante humo.

Mamá, no acababa de salir de mi asombro y una y otra vez me veía sorprendido por mi nueva amiga que además me tenía obsesionado con su larga trenza. Algo nuevo me estaba pasando. En la Tierra, una larga trenza me invita a darle un buen tirón por detrás. Sin embargo, aquí en la Luna, mi deseo es acariciarla. Será por lo que tú me cuentas, que a papá le gustaba acariciarte a la luz de la luna.

En esto, me vi comiendo unas frutas que no logré identificar, pero que estaban muy buenas, acompañadas de una especie de pescado, por lo que rápidamente comenté: ¿Cómo es posible que me hayáis dado pescado si en la Luna no hay agua?

Vamos, claro que hay agua. Ocurre que vosotros los terrícolas

siempre veis la misma cara de la Luna y por eso no veis el agua. Pero ahora mira eso, aquí está lo que dejaron los otros viajeros. Habíamos llegado al pie de lo que parecía un maravilloso palacio de cristal. En su interior colocada en un pedestal, lo que parecía una antigua cámara de televisión apoyada en su trípode y a su lado una bandera, que aunque algo desgastada de color, parecía compuesta por unas barras y bastantes estrellas, aunque allí dentro la quietud era absoluta, la bandera estaba ondeando como si soplara un fuerte viento, que en la Luna no existe, por cierto.

Pero ya no pude seguir gozando de tantas maravillas, se imponía sin remedio la hora del regreso. No pude evitarlo, abracé a mi nueva amiga, y con lágrimas en los ojos subí en el coche y de nuevo el misterio. Como para abandonar la Luna no se necesita mucho esfuerzo, con el primer acelerón me vi de nuevo en el espacio y frente a mi un enorme y espléndido planeta azul al que llegaría en unas pocas horas.

Pero antes, volví nuevamente a saludar a nuestros amigos de la estación espacial, que aunque

aburridillos no se lo pasaban del todo mal y en este momento decidí darme una vuelta por los tan traídos y llevados agujeros negros de la atmósfera y que una vez en ellos no son tan negros como nos los pintan, lo que ocurre es que los protege de la luz solar una nebulosa y por estar mal iluminados dan la sensación, vistos desde abajo, que son negros, pero lo único negro que hay en ellos es el frío, porque al estar situados sobre los círculos polares, lo hace y con ganas. Por lo que sin más, puse rumbo a casa, donde al llegar volví a practicar mi deporte favorito: el derrape y de ahí que veas en el jardín ese enorme surco hecho con las ruedas del coche

Y bien mamá, que te ha parecido mi viaje. . . .

-Vamos hijo vamos, que llevo diez minutos zarandeándote y es hora de que te despiertes o llegarás tarde al colegio, aunque tengo que admitir que eres capaz de contar un cuento muy bonito pese a tus pocos años.

-Si mamá, pero no creerás que soy el único capaz de contarlo ¿Verdad?

Pascual Huedo



PREINSCRIPCIÓN

La preinscripción para el próximo curso 2006-2007 en la Universitat per a Majors abrirá el plazo de solicitudes el día 6 de mayo. Los interesados deberán pasar por registro de la universidad para preinscribirse o formalizar su preinscripción por Internet, en preinscripción.uji.es

VIU LA UNIVERSITAT

La Universitat per a Majors participará en la jornada del Viu la Universitat que tendrá lugar el sábado día 6 de mayo y que quiere ser una oportunidad para que todas las personas de la provincia puedan conocer su Universidad.

Aquellas personas interesadas en preinscribirse en la Universitat per a Majors para el curso 2006-2007 tendrán la oportunidad de hacerlo en la carpa de información, de 10:00h. a 13:30h.



Salvador García

Mi amigo Jorge...



Paco Peñarrocha

Como siempre, voy disparado con el tiempo justo y también como siempre cumpliendo con la regla de Peter... No distingo bien lo que dice un semáforo para peatones (está a contraluz). Parece que está en rojo. Bah, es igual, no viene ningún vehículo. Voy a saltármelo... ¡Alto! Hay unan niña pequeña. ¿Cinco, seis años? Tenemos que ser cívicos, no le enseñemos mal a un infante. Pero... ¿qué hacen? Las dos mujeres adultas, que flanquean a la niña a ambos lados, están comenzando a caminar con la intención de **SALTARSE LA PROHIBICIÓN DEL SEMÁFORO**.

No lo puedo evitar, me aflora la vertiente farisáica que anida en casi todos nosotros y tomo la decisión de advertirlas: - ¡Eh! Oigan, no pasen en rojo. Llevan una niña con ustedes. No le enseñen a circular incorrectamente.

Pongo la mejor de mis sonrisas a fin de que no me tomen por un entrometido, sino por un ciudadano celoso de los cumplimientos urbanos. Las dos mujeres se detienen, se giran hacia mí y me miran, una con expresión de sorpresa y la otra con un gesto entre divertido e incrédulo. La sorprendida me sonríe y me dice muy afablemente: - Sí, tiene usted razón. La niña ya nos estaba estirando hacia atrás para que no pasáramos. Gracias.

Bueno, pienso para mis adentros, no está tan mal el comienzo del día. Ya he cometido mi buena acción del día. Y además, alguien se preocupa de educar a los niños. Y las abuelas (el parentesco, que no la vejez, lo he supuesto yo) de la niña, también han reaccionado con corrección.

De pronto, desde la otra parte de la calzada, alguien me hace

señas desde el semáforo opuesto al que yo me encuentro. El sol le ilumina por la espalda y no consigo distinguir bien sus facciones, pero algo me resulta familiar en esa figura alta. Le calculo 1.85 - 1.87 m. de estatura y una circunferencia pectoral acorde y proporcionada con la talla.

El semáforo ha cambiado a verde y cuando yo solamente he dado dos pasos, el gigantón (sí, ya se que muchos no lo considerarían un gigantón, pero yo lo contemplo desde mis escasos 1.60 m.) ha dado cuatro zancadas y me ha parado casi en el borde de mi parte de la calzada. Me abraza efusivamente, me estruja más bien, mientras yo digo en voz alta *uno ochenta y siete*.

El hombretón me mira extrañado y pregunta ¿qué dices? Yo confundido, y entre admirando y envidiando la musculada humanidad de mi amigo Jorge le respondo - Tu estatura. No te veía bien y a ojo he calculado entre 1.85 y 1.87 m. y ahora me he dado a mí mismo la respuesta.

Jorge sonríe y benévolo me corrige: uno ochenta y cinco, ahora. Ya nos vamos encogiendo. Pero te felicito, sigues teniendo buen ojo.

Vaya, ya me han recordado que posiblemente ya no llegue ni tan siquiera al 1.60 Pero me alegro de haber encontrado a mi amigo. Recuerdo que la última vez que le vi y mantuvimos una corta conversación sobre la denominación de las parejas, nos despedimos (por lo menos yo) un poco desconcertados. Tras las rituales y obligatorias felicitaciones de primeros de año sentidas y sinceras, viene el no menos sincero interés por toda nuestra respectiva familia. Tras esto deberíamos comenzar el inte-

rrogatorio sobre nuestra particular situación personal. Me adelanto

- Bien, ¿cómo van tus ánimos? ¿Sigues enfurruñado con el resto de la humanidad? - le preguntó esperando las siempre originales respuestas de Jorge.

- Calla, calla. No me hables - responde Jorge, poniéndome en un aprieto ante la espada de la redundancia que me ha dirigido y la pared de mi natural curiosidad y ganas de charlar con él. De momento, hago mutis y espero a que continúe.

- Acabo de ver a unos muchachuelos en la Plaza de Tetuán insertando unos petardos en los huecos de una palmera. ¿Qué estáis haciendo? ¿No podéis observar una conducta más cívica? les he preguntado.

-Y ¿qué te han respondido? - me atrevo a articular dando por terminada la tregua de mi verbosidad.

-¿Qué me han respondido? ¿Qué me han respondido dices tú? Pues me han respondido con una pregunta. **¿Eso qué es?** Y han continuado encendiendo los cohetes y destrozando la palmera. ¿Qué te parece?

Jorge ha adoptado esa postura entre magistral y agresiva a la que me tiene acostumbrado y yo me he visto obligado a dar mi parecer.

-Pues... me parece que en la pregunta ya tienes la respuesta. Si alguien te pregunta qué significa "conducta cívica", ya me explicarás tú que puedes esperar de los angelitos - he comentado tímidamente, a la espera del chaparrón.

Pero ante mi sorpresa, Jorge no parece haber reparado en mi comentario y alzando levemente el tono de su voz, ha atacado con otra pregunta un nuevo tema.

- ¿Crees que los bancos públi-

cos deberían construirse sin respaldo? – se ha dirigido a mí enarcando una ceja con maestría a lo Carlos Sobera?

No puedo evitar la sorpresa que me produce su interrogación. Mi perplejidad se debe ver claramente reflejada en mi rostro, porque sin transición Jorge me espeta – Claro, tú no lo ves, pero si se construyeran sin respaldo, esos mozalbetes que sitúan sus posaderas en dicho respaldo y los pies en el asiento, una de dos, o se tendrían que sentar normalmente, o para poder continuar poniendo los pies en el asiento tendrían que poner la espalda en el suelo, cosa que, por otra parte, no les creo todavía suficientemente estúpidos. Aunque

todo es cuestión de darle tiempo al tiempo.

Mi estupor ante los razonamientos de mi amigo va en aumento y no me da tiempo a argumentar, lanzándome otra andanada.

- Y, ¿qué me dices de esos que van lanzados por las aceras montados en bicicletas? Creo que las autoridades deberían preocuparse menos del carril bici y más del carril peatón, que en definitiva son los que menos derecho circulatorio debemos tener. El otro día, sin ir muy lejos le dije a mi nieto Fernando – súbete por encima de ese coche carriño - Al fin y al cabo si él puede aparcar en la acera, nosotros no tenemos por qué bajarlos a la calzada. No se quién y

cómo se educa a la gente hoy en día.

Aquí no tuve más remedio que reconocer que algo de razón sí que tenía y me despedí de él alegando mi prisa, cierta por otra parte, y rumiando si le debía haber contado el episodio del semáforo.

Decidí que no tenía derecho a amargarle el día a nadie y observé como el corparrón de mi amigo se iba haciendo pequeño en la distancia, mientras se iba fijando en ciertas sospechosas manchas en las aceras. Pensé que en nuestro próximo encuentro Jorge se vería obligado a contarme algo sobre ellas.

MISCELÁNEA

Cinco Minutos

Paco Duran



- Siéntate, estarás listo en cinco minutos.

Cinco minutos dice, el muy... Cinco minutos, dice, y llevo más de veinte aquí, con la boca abierta, con el aspirador chupando la saliva con ese ruidito tan característico que te pone de los nervios. Y además, el chorrillo del enjuague, que te entran unas ganas de ir al baño... porque claro, con el rato que hace que he salido de casa, pues uno está ya que no aguanta... ¡y me faltaba el chorrillo!

La explicación es fácil: aquí no se puede aparcar. Por lo tanto, he de venir caminando y salgo con tiempo de sobra. Además, como paso por delante del banco, si no hay gente aprovecho para poner la cartilla al día y después entro en la óptica para ver si están las gafas nuevas. Todo esto, más diez minutos de margen – porque más vale no llegar tarde, por si acaso – una hora en total.

Bueno, ya estoy aquí. Me ha abierto la puerta una señorita muy amable que me invita a pasar a la salita. Mala señal, hay tres personas más. Busco en la mesita de centro la revista menos antigua – sólo de tres semanas atrás, un éxito - y procuro concentrarme.

A los diez minutos se abre la puerta y la enfermera asoma la cabeza, me mira sonriendo, yo cierro la revista y, cuando hago ademán de levantarme, ella, sin dejar de sonreír, se gira hacia otro lado y se dirige a una señora mayor que hay sentada junto a la ventana: - Pase, Doña Vicenta.

Después se vuelve hacia mí, siempre sin dejar de sonreír, y me dice eso tan bonito de “enseguida estamos con usted, es que se nos ha complicado un poco la mañana”.

En cuanto cierra la puerta dejo la revista, me levanto y me dedico a leer los diplomas de todos los cursos que ha hecho este hombre – el dentista, digo – y después, como en un juego de “dónde está Wally” intento localizarlo entre todos esos bustos con toga que me miran desde la orla. Cuando por fin lo localizo, más por el nombre que por la cara, (porque no se parece en nada), vuelve a entrar la enfermera. Es mi turno.

En cuanto paso al gabinete el dentista me saluda muy amablemente y con un gesto me invita a sentarme en ese sillón tan cómodo:

- Siéntate, estarás listo en cinco minutos.



ENTREVISTA A CUATRO BANDAS CON LOS BECARIOS DEL PROGRAMA DE LA UNIVERSITAT PER A MAJORS

Tenemos a nuestro lado, Domingo Solans y yo, a unos jóvenes que comparten con nosotros un lugar en el aula escuchando al profesor/a de turno, que nos acompañan las actividades complementarias y que siempre están pendientes de nosotr@s, son Mónica Sales, Ana Belén Pastor, Pedro Quiralte y Ximo Gil.

Amparo: ¿Qué es ser un becario y qué requisitos se necesita para ello?

Mónica: Es un colaboración con la Universidad, para poder acceder a ella tienes que presentar tu currículum, un proyecto y pasar un baremo que marca la Universidad...

A: ¿Cómo os enterasteis de que existían estas plazas?

Ana Belén: En la página de la uji, en información al estudiantado. Yo conocía a gente que había estado en otras becas y me dijeron que salían becas de colaboración y que tenían una compensación económica, empecé a trabajar en la Unidad de Soporte Educativo, trabajando con el programa de estudiantes discapacitados, y encontré la beca de mayores y como dentro de la psicología se trataban temas de mayores y la verdad es que me apetecía en ese momento.

M: Yo realice las prácticas en este proyecto y al año siguiente Pili me animo para que me presen-

tase, lo cierto es que no tuvo que insistir mucho...

A: ¿Por qué habéis elegido trabajar con los mayores?

Ximo: Yo no soy becario, estoy en prácticas de final de carrera de Humanidades, me quedan dos asignaturas por acabar. Tengo también una beca de colaboración en el departamento de filosofía con Salvador Cabedo, director del programa para mayores. A la hora de elegir las prácticas, por compatibilidad de horario, y para adecuar los dos trabajos me quedé con la opción de trabajar en la Universidad para Mayores.

A: ¿Qué te atrae de los mayores?

X: Sobre todo el nivel personal, la relación con ellos, aprendemos mucho de ellos, a veces son como niños, otras veces tienen una experiencia vital, que cuando hablas con ellos te la transmiten y te hacen partícipe y es muy enriquecedor.

A: ¿Cómo empezasteis con los mayores?

Pedro: Como todo en mi vida, empecé cantando. Cuando estaba en primero de carrera, el profesor Cabedo, un día hablando de música, me preguntó si quería cantar en la clausura del curso académico de los mayores y de ese día a hoy no he parado, compaginando mis dos carreras.

A: ¿Hablas de dos carreras, cuáles son?

P: Estoy en tercero de la licenciatura de Humanidades y estoy haciendo la carrera de canto.

A: ¿Cómo te va con el coro?

P: El coro de mayores es una de las mayores experiencias de mi vida, ver las caras de asombro que ponen cada vez que les propongo un ejercicio, cada vez que cantamos, pienso que es muy satisfactorio.

Recuerdo mi primer día dando clase, vino Pili para presentarme y ella me miraba mostrándome todo su apoyo pero yo... yo temblaba.

Este año hicimos un concierto de Navidad el cual salió estupendo, fue increíble, fue el primer contacto con un público duro. Ahora estamos preparando uno para primavera.

A: Mónica está muy callada y es la que más tiene que contar sobre este programa, puesto que es la más veterana de este proyecto. ¿Cuánto dura la beca y que te aportan los mayores?

M: Una beca dura unos meses, un año académico aproximadamente. Lo máximo que puedes estar como becario en un mismo sitio son dos cursos, yo ya los he cumplido, llevo uno más por mi estancia en las prácticas de mi carrera de Humanidades, que fue el primero que estuve en contacto

con vosotros. Pero no quiero desvincularme de vosotros, por ello estoy preparándome y si no conseguimos ninguno de los proyectos que Salvador y Pili han presentado pues vendré de forma desinteresada.

A: ¿Te gustaría continuar?

M: Yo no me quiero ir, sois ya parte de mi vida. Yo ya me he hecho a vosotros y vosotros a mí, y me aportáis tantas cosas que no sé por donde empezar. Además en un proyecto así, con las horas que se trabajan, hemos hecho un grupo de amigos.

A: ¿Tenéis alguna compensación económica?

M: Tenemos una aportación que no es mucho, pero por lo menos podemos contar con algo.

A: ¿Hacéis alguna otra cosa además de este trabajo y estudiar?

AB: Soy estudiante de psicología clínica (me queda una asignatura para termina) he hecho un master de psicología clínica y salud en Valencia y estoy dando clases a niños, en una academia y en mi casa. Me relaciono con niños y con mayores. He estado haciendo prácticas en el Hospital de la Magdalena con gente mayor y es de la gente que más he aprendido.

A: ¿Cuál es tu situación como becaria?

AB: He empezado este año pero si termino la carrera solamente podría ser becaria si estudiase el doctorado.

A: ¿Dentro del programa para mayores que es lo que mejoraríais vosotros?

X: Yo no conocía muy bien la dinámica del programa, pero de lo que me ha dado cuenta es de la falta de continuidad por parte de los becarios en el mismo, que en realidad son los que tienen la relación personal con los alumnos, ellos y Pili que esta siempre pendiente de nosotros y de vosotros. Y

esto puede que ralentice las posibilidades que a la larga tiene la Universitat per a Majors.

A: ¿Dentro del programa cual es tu función?

X: Lo que me manden, yo no tengo tanta responsabilidad como ellos porque ellos, aunque poquito, cobran yo solamente estoy en practicas y a lo que me dedico es los martes y jueves a estar en las clases, ayudar en la realización de algunos trabajos, de los estudiantes de tercer curso aunque yo estoy con los alumnos de segundo curso en las clases.

Además estoy preparando, junto con Pili, un trabajo de investigación para uno de los proyectos europeos, de Nuevas Tecnologías de la Información.

P: Yo pienso igual que Ximo que hace falta la continuidad de las personas que trabajan en el programa.

A: En vuestro tiempo libre, si es que tenéis ¿qué hacéis?

P: Mi hobby son los relojes, me gustan verlos, limpiarlos, coleccionarlos y viajar.

X: A mi me gusta mucho el cine, la lectura, viajar y los fines de semana estar con los amigos.

AB: Un poco como Ximo, el fin de semana con los amigos porque entre semana no los veo, el cine, la lectura y los viajes con los mayores porque si no tampoco lo hago.

M: Yo como A. Belén pero principalmente dedico los fines de semana a descansar y a ir de cenita con los amigos.

A: Adelantaros en el tiempo y decirme como os gustaría que fuera la Universidad (para mayores) cuándo seáis mayores.

P: Total e idénticamente como esta, yo digo igual porque como todo evoluciona pues el programa actual sería la base de la futura Universidad.

AB: Yo veo muy importante

que la relación de los estudiantes con los de arriba, con Pili o con Salvador, es muy directa y así me gustaría que fuese mi "futura Universidad para Mayores"

X: A mi me gustaría que se mantuviera el hecho que fuera un lugar de encuentro, no solo que fuese un lugar donde aprender sino que los alumnos pudiesen hacer más cosas, como se esta haciendo aquí. Y la relación interpersonal.

A: ¿Queréis añadir alguna cosa más?

P: Dar las gracias a todos los mayores por confiar en nosotros y ser como 600 enciclopedias de las que podemos aprender.

X: A mi los mayores me han aportado sensibilidad y tolerancia. Cuando se tienen veinte pocos años el aprender a entender a relacionarte con gente mayor te enseñan humanidad.

AB: A mi me aportan energía porque yo no paro aquí, allí y luego a mi casa y pienso "ellos vienen a las tres de la tarde a la Universidad" y yo digo pues yo también.

M: Yo quiero dar las gracias por como nos han acogido en la Universidad, nos han llevado de la mano hasta que nos han enseñado, nos han involucrado en un proyecto magnifico, apasionante que se hace gracias a las personas que día a día trabajan, dedican su tiempo en cuerpo y alma y gracias a los estudiantes, por ese deseo de aprender; siempre.

Muchas gracias por haber contestado a mis preguntas. Ha sido muy gratificante hablar con vosotros Continuar con vuestra energía y ganas de trabajar. Nosotros estamos dispuestos a aprender y a compartir nuestras experiencias con vosotros.





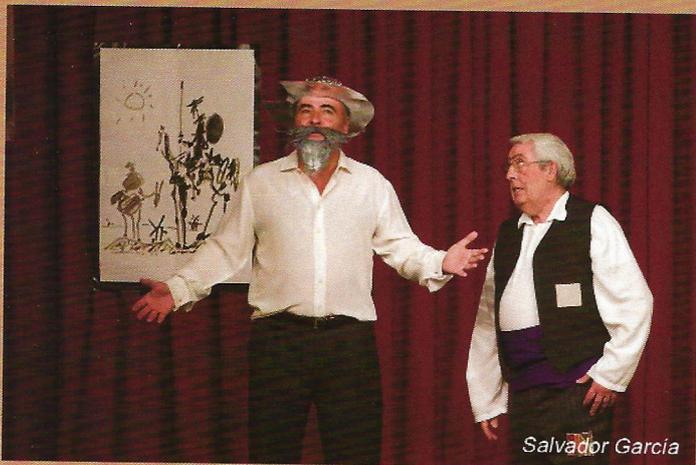
Salvador García

Exposición de Teatro en el Principal



Salvador García

Viaje a Madrid



Salvador García

“Quixot 2005”



Salvador García

Coro en las Carmelitas



Salvador García

Ensayo del Coro



Salvador García

Ensayo del “Quixot 2005”



Salvador García

“Un viu massa viu” en el Principal



Mónica Sales

Estudiantes de la Sede del Interior



Julio Carrillo

Estudiantes de Amiens



Salvador García

Senderismo Onda - Artana



Salvador García

Senderismo - Chóvar



Teresa Villanueva

Senderismo - Argelita

PRIMERA PARTE

Algunas sugerencias de Protocolo y buenas maneras

Introducción

Todos y cada uno de nosotros sabemos perfectamente cómo comportarnos en todos y cada uno de los momentos en los que estamos en sociedad. No obstante, a veces, surgen dudas o algún caso nuevo que no sabemos resolver. Pretendemos dar sugerencias y respuestas para ayudarles a sentirse cómodos en esas ocasiones.

Tú ó Usted

Elegir entre utilizar Tú ó Usted, plantea a veces problemas, y se llega a actuar incorrectamente. Vamos a tratar de darles algunas sugerencias que les serán de utilidad.

- No abuse del tuteo, aunque cada vez es más frecuente, la otra persona se puede molestar.
- Nunca "meterá la pata" por utilizar Usted. Tampoco se pase llamando de Usted a sus padres.
- Sobre todo con personas desconocidas, de mayor edad, o posición social lo mejor es utilizar Usted. De entrada solo puede tutear a los niños.
- Es la persona mayor o de categoría social la que debe de tomar la iniciativa de "tutearse". En caso de que esto ocurra, acéptelo inmediatamente.
- No tutee al camarero, al taxista, ni a la señora de servicio. Por supuesto que ellos no le deben tutear a Usted.
- Si un amigo le presenta a un amigo suyo, puede tutearle, salvo que por edad, o posición social sea aconsejable utilizar el Usted.

Presentaciones

Si Vd. organiza una fiesta o reunión, debe procurar presentar entre sí a los invitados. También si coincide con dos amigos que no se conocen debe de proceder a presentarlos.

¿Cómo realizar las presentaciones?

Hay una regla básica: la persona menos importante se presenta a la más importante, es decir:

- El joven debe de ser presentado a la persona de mayor edad.
- El hombre debe de ser presentado a la mujer.
- El subordinado debe de ser presentado al jefe.
- La persona de menos categoría profesional o social debe de ser presentado a la de mayor categoría. Es suficiente con decir el nombre y apellido de la persona presentada; si es en una fiesta es aconsejable dar alguna información sobre las personas presentadas con objeto de facilitar entre ellos la conversación, por ejemplo: te presento a Juan Sánchez, ingeniero de caminos y gran conocedor coches.

• Si Vd. está sentado y le presentan una persona, debe de levantarse, solo la mujer puede seguir sentada, aunque es conveniente que también se levante.

• Si la fiesta es de pocos invitados, debe de presentarlos a todos. En cualquier caso debe de actuar de manera que ninguno de ellos deambule por la fiesta, debiendo de tratar de incorporar a esa persona a algún grupo.

La autopresentación es acepta-

ble en algunos casos. Si asistiera a alguna fiesta y no fuera presentado hágalo Vd., añada alguna expresión como "me han hablado mucho de Vd." o algo similar.

Dar la mano, un abrazo, un beso...

• El saludo entre dos caballeros siempre será un apretón de manos. Ni muy corto ni muy largo, aunque firme, ni la mano blanda ni apretando en exceso. Por supuesto, mirando a los ojos y con la mejor de las sonrisas.

• Si le suda la mano, tenga la precaución de secársela.

• A la mujer no se le estrecha la mano, si ella la ofrece se le toma con delicadeza e inclinando la cabeza se hará el ademán de besarla.

• No trate de besar en la mejilla a una mujer que le acaban de presentar; espere a que ella tome la iniciativa (ofrecerá la mano, acercará la mejilla...) obre en consecuencia.

• Entre dos mujeres lo correcto es un beso en la mejilla (dos mujeres ni se abrazan ni se dan la mano).

• Si existe gran confianza entre dos personas, (hermanos, amigos de la infancia, padre e hijo etc.) se pueden abrazar, dar un beso en la mejilla o una palmada en la espalda.

Si el caballero lleva sombrero se descubrirá, si la señora lleva guantes se los quitará.

Segundo Marín



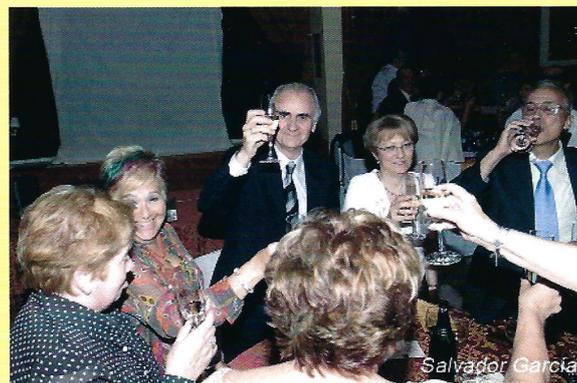
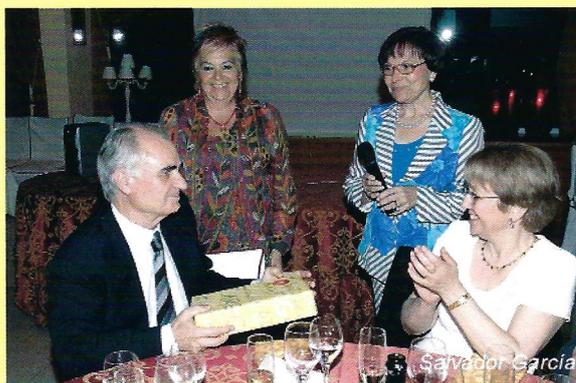
PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

La lectura de los proyectos de investigación de final de ciclo de los compañeros de tercer curso, tendrá lugar el día 18 de mayo de 16:00h. a 19:30h. en el Salón de Actos Alfonso el Magnánimo de la Facultad de Ciencias Jurídicas.



CENA VIII ANIVERSARIO

¡Que bien lo pasamos el año pasado...! Y es que la cena del VII Aniversario fue un momento magnifico para unir a todos los estudiantes, profesores, directiva del programa. Este año, la cena del VIII Aniversario del Programa se realizará el día 19 de mayo en el Restaurante "El Cisne". Preguntar a vuestros delegados/as como apuntaros.



Si la niña está presente no puedo morir

Mercedes Pitarch

Cerros fríos y soleados con escasa vegetación en los altos. Un sendero tortuoso y empedrado baja hacia el valle donde crecen los racimos de uvas en los viñedos. Al llegar el otoño, tras la recogida de la uva, se inicia el proceso correspondiente para convertirla en sabroso vino que luego es guardado en la bodega para el consumo familiar.

La Sra. Stanca fue dueña de aquel lugar. Era una mujer corpulenta de facciones angulosas y rostro curtido por el sol. Su bronca voz resultaba acogedora. Era una señora de aspecto rudo y belleza interior. Vivía feliz en aquel bucólico paraje al sur de Rumanía, a pocos kilómetros de la ciudad de Bucarest y cerca de Buzau, la aldea donde vivía su joven hijo con su esposa.

Un día en plena primavera, con un cielo gris amenazando tormenta, la Sra. Stanca cogió su paraguas, un fajo de ropa con dos mudas y sus escasos utensilios de aseo personal y emprendió camino rumbo a Buzau.

Bajó el tortuoso sendero empedrado, miró sus tierras con orgullo y partió andando con paso firme hacia la casa de su hijo deseosa de llegar cuanto antes y acunar en sus recios brazos a Veta, su nicecita, que aquella misma mañana iba a ser bautizada.

Un cuarto de hora de camino faltaba para llegar al pueblo, cuando de pronto, cruzó el cielo un rayo luminoso y tras el rugido estrepitoso de un trueno, las nubes dejaron caer la lluvia sin compasión. La Sra. Stanca caminó rápidamente bajo su paraguas y llegó a la casa de su regocijo. En breves

instantes partieron hacia la iglesia donde se celebraría el bautizo.

Todos comentaban contentos: “Qué bien que llueva durante el bautizo”. Según las creencias del pueblo, este hecho era señal inequívoca de que el futuro le deparaba a la niña mucha riqueza material.

Tras la ceremonia, de vuelta a casa y siguiendo la costumbre de Bazau, la madrina bañó a la niña recién bautizada en un ancho barreño lleno de agua tibia que contenía al fondo las monedas que los invitados iban depositando para que el futuro deparara suerte a la pequeña. En el agua flotaban pétalos de rosa, para que su fragancia jamás se desprendiera de su piel. En su boquita, la madrina puso flores y miel, para que siempre sus palabras fueran dulces y agradables. La lavó con jabón perfumado y tras un sutil masaje con crema de exquisita fragancia, la secó con una toalla sin estrenar y la vistió con ropas nuevas que ella le regaló, como correspondía a su deber de madrina.

Creció la niña. Su piel era blanca y suave. Su rostro de rasgos perfectos se iluminaba con la mirada de sus ojos verdes que contrastaban con la noche de su negro pelo. Veta era traviesa, inteligente y juguetona, lo normal para su edad.

En Navidad, Veta y sus papás se trasladaban unos días a la montaña y la Sra. Stanca los acogía con agrado. Arrancaban un arbusto que tras adornarlo se convertía en un bello árbol de Navidad que era colocado junto a la ventana, un poco alejado de la chimenea que permanecía todo el día paliando el

frío del duro invierno.

Preparaban una comida típica de la tierra, que consistía en una fuente llena de “sármálute” – una especie de croquetas que se confeccionaban con carne picada muy condimentada y envuelta en hojas de col cocida -. En la mesa no faltaban los platos, muy bien presentados, contrastando el color negro de las aceitunas con el queso blanco. Sacaban vino de la bodega y toda la familia reunida pasaba felizmente la Navidad.

Pasaron los años. Veta acababa de cumplir los doce cuando un día, al salir del colegio le dieron una noticia que la puso muy triste. Su “bunica”, la Sra. Stanca, estaba muy enferma. Su corazón estaba cansado por tantos años de trabajo duro en la montaña.

La niña acudió solícita a cuidar a su abuela. Pasaba las horas junto a la cama de la enferma. Su corta edad no le permitía comprender la gravedad del caso y porqué su abuela no tenía ganas de hablar...

- No estés triste “mamaia” – le decía la niña – Yo te contaré cuentos y estarás distraída hasta que te pongas bien.

La Sra. Stanca estaba muy cansada; tenía muchas ganas de descansar para siempre pero no quería morir delante de la niña. Mientras Veta estuviese presente, la Sra. Stanca lucharía por conservar su vida. No quería causar ningún dolor a la pequeña y no moriría estando delante su nieta. “Si la niña está presente no puedo morir”.

La Sra. Stanca tenía ahorrado un dinero para que el día que lle-



gara su hora, sus hijos pudieran enterrarla dignamente: celebrar la acostumbrada comida familiar antes del entierro, comprar los pañuelos (significan separación), que se regalan en los funerales junto a una vela y una manzana... La Sra. Stanca estaba pensando en todo esto convencida de que se cumplirían los requisitos y que su nieta sería quizás la encargada de

poner en la ventana un vaso de agua y un pedazo de pan para que ella no pasase necesidades mientras vagaba por el infinito esperando el camino a seguir.

La dulce voz de Veta se oyó y la Sra. Stanca volvió a la realidad: - "Mamaia", voy al pueblo a recoger mis notas del colegio. Mañana volveré para estar contigo y te traeré un pastel de los que a ti te gustan.

La Sra. Stanca apretó la mano de Veta mientras sus cansados ojos dejaban escapar una lágrima que rodó por sus arrugadas mejillas.

Aquella noche, la Sra. Stanca aprovechó la ausencia de la niña; su cansado corazón dejó de latir y ella partió a descansar para siempre en otras dimensiones.

El Endeavour y el capitán James Cook



Roberto Brunori

La maqueta a escala del barco que os voy a presentar en este número de *Renaixement* es el bergantín carbonero inglés **Earl of Penbroke**. Su fama se debe a que el capitán **James Cook** lo empleó, en 1768, para su primer viaje de exploraciones en el "novísimo continente". **Cook** eligió ese buque, poco elegante y no muy ágil, porque sabía que su poco calado lo hacía ideal para acercarse a las inexploradas costas del Océano Pacífico.

Instalaron ocho cañones en el buque, construido cuatro años antes. Quitaron el polvo de carbón de las bodegas, reforzaron el casco y le cambiaron el nombre por el de **Endeavour** (Arrojo). El barco contaba con unas bodegas espaciaosas, ideales para estibar las provisiones e instrumentos científicos que emplearían los noventa y cuatro expedicionarios.

El capitán **Cook**, al mando del **Endeavour**, se dirigió a la isla de Tahití, donde fue recibido por los indígenas con manifestaciones de afecto y simpatía. Después de observar el paso de Venus por delante del disco solar el 3 de junio de 1769, **Cook** regresó al **Endeavour**, listo para zarpar

hacia lo desconocido. La presencia de un sacerdote tahitiano en el barco se reveló preciosísima como intérprete en los contactos con los habitantes de otras islas.

Llegado a Nueva Zelanda, la cartografió mientras los naturalistas exploraban el interior. Prosiguiendo su viaje, el **Endeavour** llegó a la costa oriental y meridional de Australia. Prosiguió su ruta hacia Nueva Guinea, donde la tripulación no fue acogida con mucha simpatía por los maoríes.

Un hecho muy importante de este viaje fue que el capitán **Cook** comprendió la importancia de las

verduras y las frutas en la alimentación de la tripulación para combatir la enfermedad del escorbuto que, hasta entonces, se cobraba muchas más vidas que las propias batallas navales. Gracias a la estricta disciplina impuesta por **Cook** en materia de higiene y alimentación, en 1769 pudieron celebrar la Navidad noventa y un tripulantes. De hecho, durante el viaje, sólo tres tripulantes fallecieron, y no por el escorbuto, sino por otras causas.

Doblando el Cabo de Buena Esperanza, el **Endeavour** llegó a Inglaterra en julio de 1771.



Salvador García

Los Episodios Nacionales

La novela histórica es un género literario que en los últimos tiempos se ha vuelto a poner de moda. En todas las épocas ha habido grandes escritores que emplearon su talento alguna vez en este campo y consiguieron crear obras de notable mérito. Lo que ocurre ahora, sin embargo, es que muchas editoriales han inundado el mercado con esta clase de productos, entre los cuales hay algunos muy buenos pero, tal como sucede en casi todas las cosas de la vida, abunda entre estos libros lo mediocre por no decir lo malo. El aficionado a la lectura se encuentra al ojear los estantes de libros de los centros comerciales, con multitud de novelas cuyos títulos en su mayoría son “El último”: El último Catón, El último Templario, El último judío, El último merovingio, etc. Parece ser que todos narran la aventura o la biografía del único espécimen que quedaba antes de su completa extinción. O puede que se trate de un plagio o de una imitación del título de la famosa novela de Fenimore Cooper “El último mohicano”, varias veces llevada al cine con bastante éxito.

Todo esto está muy bien, pero me gustaría proponer también la lectura de otros autores que tal vez sean ahora menos leídos, siendo como son mucho mejores. Por ejemplo Juan Valera, Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Leopoldo Alas, Palacio Valdés, Larra etc.

Y Benito Pérez Galdós, del cual estoy relejendo estos días sus famosos “Episodios Nacionales”.

Don Benito nació en Canarias el año 1.843, pero residió en Madrid casi toda su vida. Fue diputado a Cortes (republicano liberal) y escritor prolífico (más de treinta novelas, varias obras de teatro, adaptaciones para la escena, etc.). Sus novelas son de estilo realista y tremendamente críticas con las clases

dirigentes de la sociedad española, aunque esto no le impidió ser un escritor de éxito, leído y admirado por casi todos. Por su categoría literaria se le puede poner en la lista de los grandes creadores decimonónicos como Tolstoi, Dickens o Victor Hugo y para comprender plenamente el Madrid y la España del Siglo XIX es imprescindible leer algunas de sus novelas: Misericordia, Doña Perfecta, El abuelo, Nazarín y sobre todo Fortunata y Jacinta, de las que además se han hecho muchas películas.

Pero su obra más conocida es probablemente la serie en 46 volúmenes que forman los Episodios Nacionales, el primero de los cuales se titula “Trafalgar”, escrita a principios de 1.873. La novela cuenta los preparativos y la batalla librada cerca del cabo Trafalgar hace doscientos años: precisamente en Octubre han conmemorado este hecho Francia, España y especialmente Inglaterra, que fue quien la ganó. Con motivo de este aniversario han aparecido varios libros que cuentan el gran combate naval, decisivo en la historia de Europa. Pues bien, no quiero despreciar a ninguno de los escritores actuales que los han hecho, pero la verdad es que Galdós los supera a todos con creces.

En los siguientes episodios, Don Benito va narrando todos los hechos relevantes ocurridos en España durante el Siglo XIX (Guerra de Independencia, Cortes de Cádiz, Guerras Carlistas, etc.) hasta llegar a la Restauración de Alfonso XII.

El hilo de la narración, el nexo de unión de todos los Episodios, lo constituye Gabriel, un niño huérfano que cuenta sus aventuras en primera persona y que participa en la mayoría de sucesos históricos que van aconteciendo en nuestro país.

El estilo de Galdós es ameno y ágil. Transmite toda la intensidad y la emoción dramática de la trama sin emplear recursos tremendistas o facilones: de esta forma el lector se siente involucrado en el relato y participa en la narración aun sin darse cuenta.

Porque el verdadero protagonista de esta serie es la gente española con todas sus grandezas y con todas sus miserias y así, van desfilando por sus páginas héroes y cobardes, nobles y plebeyos, soldados y bandidos, ricos y mendigos, unidos todos en una lucha sin cuartel contra el invasor napoleónico, divididos más tarde en sucesivos enfrentamientos fratricidas. Galdós lo narra todo, lo bueno y lo malo, sin concesiones, pero también sin condenas gratuitas, como el gran patriota que fue.

Leyendo los Episodios el lector imagina estar en Cádiz, debatiendo la Constitución; o en la Puerta del Sol de Madrid el día 2 de Mayo; o en la Morella de 1.838, gobernada por Don Ramón Cabrera; o en Sagunto oyendo al general Martínez Campos proclamar rey a Alfonso XII.

Por favor, no dejemos en el olvido a nuestros novelistas de pasados tiempos. Ni a nuestros poetas, grandes entre los grandes. Posiblemente nunca se ha escrito en un castellano tan rico y tan preciso como entonces se escribió. Y lo mismo puede decirse del catalán empleado por Àngel Guimerà, Eugeni D’Ors, Maragall o Josep Pla, por ejemplo, que además escribieron parte de su obra en un castellano excelente. Beneficiémonos del talento de todos estos españoles gloriosos.



Esteban Carlos Fabrique

El corzo



Fernando Chacar

No estoy contento, no me gusta como soy, como me trata la vida, como me trata la gente. Siempre tienes que estar a la defensiva, esquivando los ataques de los demás. A la que te descuidas te han destrozado miserablemente, sin pudor, sin vergüenza por haberte hundido, por haberte destrozado.

Quisiera ser otra cosa, mejor dicho quisiera ser otro ser, animado, con vida, que sea deleite propio y de los demás. Quisiera ser... quisiera ser una mariposa de bellos colores, libre sobre la naturaleza, a la que todos admiran y quieren, que volando por entre las flores recoge su néctar y a nadie le hace daño.

Pero, ¿a la mariposa nadie le ataca? El coleccionista de mariposas la seca y le clava un alfiler en su centro para exhibirla impudicamente como un gran trofeo. El pájaro se alimenta de ella. A la cruel y astuta araña que le extiende su sutil tela de finos e invisibles hilos le sirve de alimento. Al niño cruel le sirve de juego momentáneo y le arranca las alas para ver como sufre y muere. No, no quiero ser mariposa.

Ya está, seré un pájaro, un lindo y pequeño pajarito, ni demasiado bonito que llame mucho la atención, ni tampoco un pajarraco vulgar. Solamente un pajarillo que vuele entre los árboles, que pique entre las hierbas buscando su sustento y que viva feliz y seguro. Pero ¿seguro de qué? Seguro del

niño con su tirachinas que creyéndose un gran cazador lo persigue con saña y le tira piedras sin descanso obligándole a volar de rama en rama hasta que, agotado, no puede evitar ser derribado. No, no quiero ser un pajarito.

Seré pues, una paloma, blanca, de línea fina, que criará a sus polluelos con cariño y esmero, símbolo de la paz, del amor, de la tranquilidad y de la esperanza. Me quedo con ser paloma. Mas, ¿y el halcón que vuela con ojo avizor buscando una víctima? Porque no voy a estar encerrada en un palomar; sería lo mismo que estar prisionera aún cuando fuera un palomar de oro y me trajeran sabrosos alimentos. No, tampoco quiero ser paloma. Necesito ser algo que teniendo belleza y paz, tenga seguridad.

Lo tengo, seré un corzo. Siempre seré un corzo que vive en denso bosque y bellas praderas verdes que el viento mece, plagadas de hermosas flores. Así, si viene el cazador me adentro en los confines del bosque y estaré protegido de su villanía. Después creceré y seré un ciervo poderoso con gran cornamenta que admirarán todos, protector de una manada, SEÑOR del bosque. Pero el cazador es muy poderoso y traerá a sus perros que me perseguirán acosándome hasta conseguir arrinconarme en un peñasco y por mucho que me defienda con mi hermosa y dura cornamenta, él me lanzará a sus perros con sus poderosas man-

díbulas mordiendo por todas partes, hasta que desangrado sin fuerzas para defenderme, muera en medio de terribles dolores y pánico. ¡Solamente por mi cornamenta! Ni siquiera por hambre. Ni tan sólo por la más elemental necesidad. No, no seré corzo, ni seré ciervo. Pero no sé que puedo ser.

Seré el lobo cruel que ataca el ciervo, pero no por hambre. Que ataca y domina al hombre con su felicidad y lo aterroriza destrozando sus rebaños. Me perseguirán con saña, con odio. Pero yo, más astuto, me retiraré a las montañas más tenebrosas, donde el hombre no se atreve a subir, por las leyendas o por lo que sea. Eso es, seré un lobo negro y despiadado.

¿De verdad quiero ser lo que estoy criticando cuando me quejo de lo que me hacen a mí? No, no quiero ser ese lobo.

Quiero ser ese corzo dulce, manso, que quizás nunca llegue a ser un hermoso ciervo, que tal vez los hombres lo destrocen con sus perros, pero que, mientras pueda, sea ejemplo de bondad y mansedumbre.

¿Quién era aquel, que de niño me hablaban mis padres, que siendo bueno y manso lo persiguieron, lo injuriaron, fue martirizado y maltratado con saña y crueldad, hasta darle vil muerte?

No recuerdo su nombre, ni sé de quién me hablaban, pero ¿sabes qué te digo?

Yo solo se... que quisiera ser un corzo.

Dar la mano... por Enrique Casanueva

Un matrimonio invita a su casa a otros cuatro matrimonios. Al llegar se saludan de diversas maneras: unos se besan, otros se dan la mano, otros...

El anfitrión pregunta a los otros nueve -a cada uno de ellos- cuantas veces ha dado la mano en el saludo inicial. Cada una de esas nueve personas le da una cifra diferente.

¿Cuántas veces ha dado la mano la mujer del anfitrión?



Oficios desaparecidos

En recuerdo y homenaje a algunos oficios que guardamos en la memoria y que actualmente o han desaparecido en su totalidad, o se encuentran en vías de extinción.

EL SIFONERO: Lo veíamos en nuestras calles. Llevaba un carro con un caballo o mulo generalmente poco brioso, y al grito de “*el sifoner...*” nuestras madres salían a reponer “*les llimonaes, sifons o sarses*”. Desde nuestra infantil inocencia, nos dábamos cuenta de que el sifoner siempre hacía durar más el servicio, buscando conversación con las chicas fadrines y templeas.

EL HIELO: Aparecía con la llegada de los calores y en los últimos tiempos llegó a motorizarse, casi siempre en aquellos motocarros de tres ruedas. Solamente existían frigoríficos industriales, y en el hogar las neveras eran sencillas cajas de madera, más o menos elegantes, forradas en su interior con zinc. Funcionaban con trozos de hielo que “*l’home del gel*” repartía a domicilio. Eran unas enormes barras, envueltas en “*corfa d’arros*” y sacos de arpillería, fabricadas generalmente en el POU DE BELMONTE, que troceaba con habilidad en función del pedido: Mitja barra, un quart....

Qué delicia para los niños ir a recoger el hielo fresquito... si bien al final pasábamos apuros, pues la frialdad del hielo acababa por quemar y nos obligaba a correr la última parte del camino de vuelta a casa.

SE COGEN PUNTOS DE MEDIA: El título lo dice todo, no hace falta explicar más.

Desconozco si aún existe alguna cogedora. De haberla, estoy seguro de que es más barato comprar un par nuevo que arreglar las rotas.

Por cierto, ¿alguien recuerda aquel leterrito que ponía debajo: “se ruega entreguen las medias limpias”?

EL MALETERO DE LA ESTACION: Si ya no existe ni la antigua estación. ¿Cómo van a existir los maleteros? Además, hoy en día las maletas ya vienen con ruedas y las estaciones tienen escaleras mecánicas. El oficio de maletero iba más allá de lo que el nombre indica. Era capaz de solucionar los más difíciles problemas. Por ejemplo, conseguir billetes cuando en taquilla ya no quedaban plazas, previa propinilla, claro...

EL ALPARGATERO: Solían ser caballeros ya mayores. Yo los veía sentados en una rara posición y en una más rara mesa, manejando con soltura agujas, hilos, cuerdas, mechas, lonas, etc... De sus hábiles manos aparecía primero una suela y, seguidamente, una espléndida alpargata. Qué curioso que aquél calzado, entonces humilde, hoy por mor del diseño y de las modas, se ha convertido en artículo de lujo amparado por las más prestigiosas marcas.

EL GUARNICIONERO: Cuando los vehículos a motor eran la excepción y en nuestras calles resonaban los cascos de las caballerías, los maestros en el manejo del cuero estaban en su apogeo. ¿Alguien sabe de alguno?

EL DEL COMÚ: Ese lujo llamado alcantarillado lo disfrutamos

desde ayer. Anteayer, las casas contaban con pozos ciegos que había que vaciar periódicamente. Y entonces venían los hombres que, con un carro lleno de barriles y un extrañoartilugio consistente en una especie de cubo con un mango inclinado, iban vaciando el pozo al tiempo que esparcían por la calle un olor fácilmente identificable. Que nadie me pregunte que hacían con la mercancía. Es mejor no saberlo.

EL SILLONERO: Pregonaba el oficio por la calle: “Si-i-llo-nerooooo... sa-a-rreglan... sillas de rajillaaa...” Artista en la restauración de las sillas y sillones de rejilla y enea, era un gozo verlo trabajar a toda velocidad recomponiendo asientos destrozados, sillas descoladas, mecedoras desvencijadas, etc.

LAÑADOR Y PEROLERO: Siempre los conocí de la etnia calé. Recomponían con maña pucheros rajados reforzándolos con una malla-armadura confeccionada con alambres. Para los cacharros mayores utilizaban grapas metálicas. Una rama se especializaba en el sector metalúrgico, pues arreglaban cubos, palanganas, regaderas, etc, con la única pega –estética aparte- de que no aguantaban el calor.

EL LLUMERO: Era el encargado de encender y apagar la luz. No se habían inventado todavía las células fotoeléctricas ni los automatismos y si se habían inventado, a Castellón no habían llegado todavía. Mi llumero, remedo de picador en plaza, circulaba en bicicleta armado con una larga caña con un gancho en la punta, y con

rara habilidad, fruto de la larga experiencia, giraba la llave de encendido de aquellas raquílicas y escasas bombillas que iluminaban nuestras calles. Todo ello sin parar ni bajar de la bicicleta, por supuesto.

EL MELONERO: También llegaba con el verano. Cientos de melones y sandías amontonadas en la vía pública, protegida la mercancía del ardiente sol con un toldo. La gente compradora siempre pedía “*que sigue bó*”, y el vendedor siempre la misma parafernalia: varias vueltas al montón rebuscando hasta escoger una pieza que hacía sonar entre las manos. Luego cortaba un cuadradito y te lo daba a probar.

Pues mira, estaba bueno. Y así tenía que ser, pues de salir un pepino, el melón se lo quedaba él.

EL REGAOR DEL CARRER: Arrastraban unas larguísimas mangueras de goma, montadas sobre unos diminutos carritos cuyas ruedas eran cojinetes, y limpiaban las calles regándolas con habilidad al tiempo que mitigaban los calores en verano. Siempre he tenido a estos hombres en alta estima, pues jamás respondieron a nuestras infantiles provocaciones. Todo lo más un amago en broma, que provocaba en la chiquillería carreras y gritos.

EL LEJIERO: Carrito primero de tracción animal, luego motorizado, con el que el lejiero repartía su mercancía. Se trataba de una lejía muy concentrada, de fuerte olor y que quemaba las manos hasta dejarlas en carne viva.

EL POLERO: A pie, en bicicleta, en motoret... Estos héroes, benefactores de la humanidad, pateadores de la ruta de los masets, se dejaban la piel con tal de que en verano los niños no carecieran de “polos y mantecaos”, por lejos que se encontraran. Espero que algún día nuestro Ayuntamiento les levante el monumento que se merecen y para ello les apunto un modelo: chaquetilla blanca, brazo izquierdo sujetando la caja de los polos y el derecho haciendo sonar la trompetilla con que se anunciaban.

EL CARRITO: Sí, era un carrito, con toldo y todo, de tracción humana. A diferencia del polero, era de emplazamiento estático. En invierno nos ofrecía las más fascinantes chucherías, de las que las pipas de girasol eran las más vendidas: cacao torrat, unas cosas raras hoy en día que se llaman altramuces, chufas remojadas, etc.

Un niño de hoy torcería el gesto al ver la poca variedad –no más allá de una docena de artículos- y la poca atrayente presentación de

las golosinas.

En verano, muchos carritos sustitúan las chucherías por polos y mantecados.

¿Algún amable lector recuerda a la Señora Pepita que se emplazaba en la puerta de las Escuelas Pías?

RIAU, EL FOTOGRAFO: Hace escasos días, con una cámara digital en mis manos, me acordé de Riau el fotógrafo. Paraba en La Farola, en la esquina del Paseo Ribalta, donde se inicia el vial que lleva al Obelisco y termina en la antigua estación de RENFE.

Su cámara era un portento, una caja de madera con trípode, adornada con retratos de quintos y niños. Cuando tenía que hacer un retrato en primer plano, siempre encontraba algún mirón que sostuviera la sábana que hacía las veces de telón. Luego, escondía la cabeza dentro de la manga y disparaba. Y entonces venía lo más interesante: empezaba a trastear con cubos y líquidos y, ¡oh maravilla de las maravillas!... aparecía el retrato al revés: lo blanco era negro y lo negro era blanco. ¿Y que hacía Riau? Pues retrataba el retrato, de forma que lo blanco ya era blanco y lo negro ya era negro. Por cierto, las fotos se entregaban mojadas.

Continuará..



José Luis Mormaneu

CLAUSURA DE LAS SEDES

El acto de la clausura del curso 2005/2006 de las sedes, els Ports, el Nord y el Interior, tendrá lugar el día 2 de junio de 2006 en Segorbe. Allí estarán presentes tanto la Vicerrectora de Extensión Universitaria como el Director Académico de la Universitat per a Majors para felicitar y despedir hasta el curso que viene a los estudiantes de los pueblos de la provincia de Castellón.



Cualquier tiempo pasado... ¿fue mejor?



Mª Carmen Sobrinos

Todos los que tenemos más de 50 años solemos ser víctimas, en momentos puntuales, de arrebatos de nostalgia. Pasados los primeros segundos no debemos permitir que ese estado de ánimo perdure, entre otras razones porque esos tiempos no van a volver, afortunadamente.

José Antonio Marina (filósofo) de quien leo todo lo que puedo, escribía: *“Del análisis de los últimos 30 años se desprende una consecuencia esperanzadora. Las sociedades son menos vulnerables a los sistemas de adoctrinamiento de lo que creemos. Todos los sistemas totalitarios han pretendido construir una humanidad nueva, renovada desde sus fundamentos. Tuvieron un éxito aparente mientras duraron sus sistemas coactivos, pero su influencia se desvaneció cuando se extinguieron. Basta pensar en el régimen nazi, soviético, maoísta, estalinista. En el caso español, mi generación se educó dentro de una ideología antidemocrática, españolista, confesionalmente católica y sometida a serias censuras políticas y morales. Pero ayudamos a construir una sociedad laica, democrática, heterogénea, con un gran escepticismo moral, multinacionalista en la que sólo perviven algunos reductos integristas defensores del antiguo sistema de creencias”*.

Independientemente de cómo le haya ido a cada uno, vamos a generalizar y a recordar cómo le iba a la mayoría ¿Os acordáis de aquellas Semana Santa en las que se cerraban los cines, cafeterías y teatros y las emisoras de radio sólo programaban música sinfónica? ¡Y nosotros en plena adolescencia, con las hormonas en ebullición! Reinaba una moral medieval en la que no se permitía el divorcio pero

si el “ahí te quedas””; los hijos ilegítimos no tenían ningún derecho, ni reconocimiento legal, simplemente no existían. Los anticonceptivos estaban prohibidos, hasta el punto de que el farmacéutico solía denunciarte. Aún en 1977 apareció en prensa la siguiente noticia: “El director del diario El País procesado por un delito de propaganda de anticonceptivos” ¡1977! El adulterio era más castigado si la adúltera era la mujer. ¿A qué se parece? Todas, con mucha frecuencia y cualquier excusa, llevábamos pañuelo a la cabeza ¿Qué os recuerda?

Las mujeres no éramos mayores de edad hasta los 21 años. Antes de esa edad, para viajar u obtener el permiso de conducir, por poner dos ejemplos, necesitabas autorización paterna por escrito. Sólo estabas exenta de ese requisito para ingresar en un convento o casarte. Época áspera y dura de vivir. Si una joven quedaba embarazada siendo soltera, lo normal es que el padre la expulsara de su hogar (justo cuando más necesitaba ayuda) para dar ejemplo a la sociedad de su sentido de la decencia y del orden establecido. Si el novio te dejaba por las primeras suecas que llegaron, ningún otro chico se acercaba a ti, como si estuvierasapestada, pasabas a ser material de segunda mano. Del árbol caído todos hacían leña. Bastante cafres si que éramos.

¿Nostalgia? Los niños trabajaban antes de los 12 años, sobre todo en el medio rural. Era frecuente ver pastores con 8 años y niños en la mina con 14. Recordadlo.

Pero no nos pongamos serios. Secundando a mi querido Marina, vamos a demostrar que nada nos

ha quitado el buen humor. A los mayores los llamábamos de usted. Los temíamos tanto como los queríamos. Nos echaban de la habitación cuando ellos hablaban y si te atrevías a hacer una pregunta comprometida por no poder resistir la curiosidad infantil lo normal es que te dijeran: *“¡Eso no se pregunta!”* al tiempo que te llevabas un pescozón. A mí lo que más me inquietaba era eso de: *“Cuando seas padre comerás huevos”*. Me inquietaba porque me encantaban los huevos y porque en el fondo yo intuía que padre, lo que se dice padre, no iba a serlo nunca. En muchos hogares no había agua corriente, ni luz. No todos llevábamos zapatos. Trabajábamos seis días a la semana más de diez horas. Casi nadie tenía vacaciones y no todos cotizaban la Seguridad Social. ¿Nostalgia? ¿Estáis seguros?

“Pequeños destellos sociales” en los que conviene pensar cuando nos invada la nostalgia y compararlos con las mismas situaciones al día de hoy. Acordaos de los lutos, hasta 10 años de luto riguroso según el finado. Lo normal es que a partir de los 40 todas nosotras (siempre nosotras) fuéramos de negro el resto de nuestros días al acumularse los desenlaces de los mas allegados. Con suerte después de 5 años venía el alivio-luto, algún lunarcito o rayita gris o blanca, y sin cines, sin bailes, sin salidas... ¡y sin dientes! No se iba al sacamuelas, excepto para eso. Si veis fotos de la época casi toda la población tenía mellas. Ellos solo eran hombres si bebían “Soberano” y a un hombre se le conocía porque se *“vestía por los pies”*. ¿Por donde nos poníamos nosotras las bragas, los pololos, las fajas, los cancanes, las medias y

las enaguas de medio cuerpo?

De todas aquellas costumbres había una que a mí, personalmente me horrorizaba: era pasar por una obra. Si, por una obra, porque cuando un albañil te vislumbraba daba la voz de alarma al resto, que acudían a posicionarse colgados de los andamios. El más machito te “piropeaba”: “¡Eso es carne, y no lo que echa mi madre al cocido!” ¡Uf! Bajabas la cabeza, apretabas el paso y seguían...más y si la obra ocupaba una manzana entera aún te daba tiempo a oír: “¡Tía buenaaaaaaaaa!” Lo hacían para halagarnos. Debíamos sentirnos orgullosos de despertar esas pasiones. ¡Uf, uf, uf!

Menos mal que fabricaron el

600 y vinieron los turistas. Eso fue un soplo de aire fresco. Ya íbamos a la playa todos juntos. Entonces, en aquellas playas, para los observadores había ocasiones dignas de mención: caballero que se colocaba estratégicamente, parapetado tras unas gafas de sol, a leer un periódico, toda la mañana abierto en la misma página y a veces incluso del revés; señora que al levantarse tras permanecer tomando el sol en la espalda, advertía que las rígidas cazuelas de plástico del bañador se habían aplastado, y lo que antes había sido una cordillera ahora eran dos mesetas.

Queridas mujeres, recordad aquellas fajas de ballenas, cordones o tubos de goma y aquellos

castos bañadores con faldita hasta medio muslo, de algodón puro y forrados, no fueran a transparentar, fruncidos por gomitas con el objeto de no marcar las formas. Cuando salías del agua pesabas dos kilos más por lo absorbido por la prenda, la faldita colgando ya hasta la rodilla y si no te lo quitabas pronto estabas húmeda hasta la noche. La cistitis estaba asegurada.

Seguid pensando en pasadas experiencias y valorar si vale la pena tener nostalgia. El futuro nos pertenece también a nosotros y hay mucho por hacer.

Senderismo

A camino entre deporte, paseo y viaje, el senderismo es una de las actividades de ocio que más adeptos gana en la actualidad, por combinar el contacto directo con la naturaleza y un ejercicio tan intenso como lo desee quien lo practica.

En principio el senderismo no exige una preparación excesiva ni un molesto o largo desplazamiento hasta el lugar en el que practicarlo. Un recorrido por montes y bosques cercanos conociendo a pie parajes naturales son suficientes para un primer contacto con este deporte. A medida que se hace acopio del conocimiento de la naturaleza, se aprende a amarla y respetarla.

Un sendero es un itinerario diseñado para visitar lugares de interés paisajístico, cultural, turístico y social a través de caminos o pistas y se distinguen en cuatro tipos:

1. Senderos de gran recorrido (GR) de distancia mayor de 50 Km. y señalizados en blanco y rojo.

2. Senderos de pequeño recorrido (PR) que están señalizados de blanco y amarillo y su distancia oscila entre 10 y 50 Km.

3. Senderos locales (SL) señalizados en blanco y verde, que no superan los 10 Km. de distancia.

4. Senderos urbanos: circunscritos a un ámbito urbano y su señalización es amarilla y roja.

Hábitos elementales

Algunos resultan decisivos para que el primer contacto con el senderismo nos deje un buen recuerdo, y nos anime a repetir la experiencia.

Además de conocer teóricamente la ruta y estar bien equipado, hay que aprender a dosificarse.

En el senderismo, lo esencial es no agotarse y caminar relajado, por lo que no hay que frustrarse al principio si las piernas no responden como deseamos, pues poco a poco se irá cogiendo resistencia y potencia.

El senderismo, por el hecho de ser excursionismo, es la forma más genuina de unión del deporte y la

cultura. Pero además de esta simbiosis tan importante el senderismo es una actividad deportiva al alcance de todos, que permite mantenerse en forma incluso a las personas de edad avanzada.

En la práctica del senderismo no hay límites de edad ni de ninguna clase, siendo una fuente de salud.

Por todo ello, animo a los estudiantes y a los profesores de la Universidad para mayores de la UJI, a que participéis en las salidas que se programan y a que aportéis vuestras ideas sobre recorridos para que entre todos podamos disfrutar de la naturaleza y del buen ambiente y compañerismo que reina entre todo el grupo.

Un saludo afectuoso para todos, y hasta la próxima.



Felipe Edo



Salvador García

Románico en España



Mª Carmen Llopis

El estilo románico hunde sus raíces en las tradiciones constructivas y decorativas del bajo imperio romano. De ahí le viene el nombre de “Románico”, con el que se le conoce desde el principio del siglo XI.

Este estilo nace con diversas influencias de estilos anteriores, tal vez más avanzadas y más ricas, pero el “Románico se caracteriza por su sencillez, por acercarse a la gente y suplir con sus dibujos y sus relieves, todo aquello que acontecía y había sucedido según las escrituras, tanto en lo religioso como en lo cotidiano o en lo mítico.

Por eso podemos transportarnos a aquellos tiempos con solo observar un capitel, un friso, una pintura en una arquivolta o en una ménsula, sin ni siquiera saber leer. Hoy mismo te quedas mirando una iglesia románica y no necesitas más para entrar dentro de ellos y su época.

Este estilo tiene influencias anteriores como la del Bizantino en España. Se le denomina influencia visigótica o mozárabe. Podemos encontrar ejemplos en Santa Maria de las Viñas, en Castilla, o el monasterio de Suso Siglo VI, en San Millán de la Cogolla, o la Basílica Paleocristiana de Santa Maria de

los Arcos, convertida en Cristiana en el sigloV, también en la Rioja.

De una belleza grandiosa es San Miguel de la Escalada, en Mansilla de las Mulas, provincia de León. Tiene un maravilloso pórtico de 12 arcos en herradura y unos frisos y celosías que encandilan.

Otro ejemplo prerrománico lo tenemos en el Estilo Asturicense con Santa Maria del Naranco, en Asturias, a muy poca distancia de Oviedo. A esta iglesia hoy, palacio anteriormente, también se le denomina Rameriense, por haber sido mandada construir por Ramiro I. Tiene una construcción muy esbelta con unos arcos más elevados de lo normal, que son los que le dan ese estilo propio.

No se puede tampoco dejar de nombrar a San Miguel de Lillo, con su famosa columna que refleja unos juegos circenses y unas celosías que parecen un encaje perfectamente conservadas.

El románico adquiere su mayor esplendor a principios del S. IX, cuando se descubre la tumba de Santiago Apóstol y empiezan las peregrinaciones desde Francia pasando por los diferentes caminos por donde se fueron construyendo iglesias, hospitales, albergues etc. Como obras civiles cabe destacar el puente románico de

Puente la Reina o El Castillo de Loarre.

Por enumerar algunas podemos empezar por Cataluña: San Pere de Roda. Cuando la descubres con el mar en el horizonte crees que estás soñando. Es una obra inmensa y sobrecogedora. Santa Maria de Ripoll, otra maravillosa sorpresa con su portada y su ábside fantástica. Y qué diremos de Taull, en San Boi. Destaca por su esbelto campanario y su sencillez, o de Santa Maria del Mar, en el corazón de Barcelona, sin lugar a dudas la iglesia más bonita de toda la capital de Cataluña.

Y si nos paseamos por Aragón: Santa Maria de Obarra, con influencia lombarda. Junto a ella la ermita de San Pablo, un encanto. En Roda de Isábena, en Ribagorza, nos encontramos con el pueblo más pequeño de España en referencia a su catedral. Se puede decir que hay más catedral que pueblo. En su refectorio hay un restaurante con comida típica del pirineo aragonés exquisita. Después de comer podemos visitar la Catedral, con sus encantadores frescos justo en el ábside de la cripta septentrional, y en el centro, el sepulcro de San Ramón fechado en 1170. Creeréis que estáis soñando. Aunque para soñar, subir por el Valle de Añisclo hacia Tella y descubrir entre las majestuosas montañas una minúscula ermita dedicada a la advocación de los Santos Juan y Pablo. En cuanto la ves, los pies se te resbalan montaña abajo hasta alcanzarla. En Aragón hay muchas más pero no caben en este artículo.

No subimos a Cantabria y nos encontramos con preciosidades como Santa Maria en Santillana del Mar, con su claustro lleno de



Las sustancias químicas en la vida diaria

los capiteles más expresivos y sencillos para entender todo cuanto acontecía en aquellos tiempos.

Nos volvemos a Castilla y aquí y nos emborrachamos: León San Isidoro "la Capilla Sixtina" del románico español, en el panteón de los Reyes, conservada milagrosamente después de haber sido usada durante muchos años para cuadras, graneros etc.

Soria: Santo Domingo, San Juan de Duero ¡Qué maravilla! En plena naturaleza sin ninguna protección nos encontramos con diferentes estilos de arcos.

Burgos: Aunque su catedral es el exponente máximo del gótico, sus cimientos son románicos. Tenemos también la maravilla de Silos, con su magnífico claustro. Yo destacaría dos de las esquinas, unos frisos con una sencillez y candor propio del románico más antiguo, con la diferencia de los otros dos que aunque románicos también ya tienen más adornos.

Salamanca: Su catedral vieja es grandiosa y austera si la comparamos con el estilo de la nueva, pero yo la prefiero.

Zamora: Su catedral se ve desde la orilla del río Duero, con su cúpula tan peculiar, con un aire bizantino del lejano oriente y toda la ciudad salpicada de iglesias románicas, fantásticas todas ellas. Si no encontramos alojamiento y nos marchamos a Toro, pides habitación en el Hotel Juan II y descubres que tienes al frente la colegiata y por el otro lado el puente románico que cruza el Duero y ya ni duermes.

¡Uy! Aún me queda Palencia, Segovia y toda Galicia, y no será porque no hay románico de más interés si cabe, que todo lo que he descrito. Pero no debo "ocupar" más espacio de nuestra revista

Ayer, al interrumpir un bloque de anuncios al programa de televisión que estaba viendo, pensé que era un buen momento para empezar a preparar el trabajo sobre las sustancias químicas en la vida diaria. Sin embargo seguí mirando la pantalla en la que una ama de casa, sonriente y relajada, comentaba las bondades de un detergente; luego un joven con aspecto ejecutivo afirmaba que su vida había cambiado gracias a su nuevo coche; en tercer lugar, una popular actriz hablaba de un champú que lo era todo para su belleza; a continuación unos niños rubios y pecosos jugaban felices con la reproducción en plástico de un personaje popularizado por el cine; después una atribulada señora recuperaba la sonrisa gracias a un fármaco que curaba un resfriado. Tras nuevos anuncios reapareció en la pantalla la presentadora del programa, a cuyo resplandiente aspecto habría contribuido, sin duda, un complejo maquillaje.

Aquellos minutos de televisión eran un buen testimonio de la presencia continua e importante de las sustancias químicas en la vida diaria, tanto aquellas que han estado presentes en el ambiente de manera natural, como las que son producidas por el hombre.

Concretamente son más de cien mil las de carácter artificial que han pasado formar parte de nuestro entorno. Sus usos son muy diversos tanto a nivel industrial y agrícola, como de salud pública. Podemos encontrarlas en alimentos, ropa, detergentes, pesticidas, cosméticos, juguetes...

A pesar de la importancia que tienen por sus diversas aplicaciones, es necesario reconocer que algunas de ellas representan un riesgo, tanto para la salud humana como para los ecosistemas. En este sentido la ONG "Amigos de la tierra" afirma: "la lenta intoxicación que supone vivir en medio de esta bomba química no ha generado una conciencia ciudadana acorde con el alto riesgo que implica"

La responsabilidad mayor en estas cuestiones es de la administración, pero nuestro papel como ciudadanos es también importante. No sólo debemos presionar a la administración para que cumpla sus obligaciones, sino mantener en nuestro entorno una actitud vigilante; apoyar las campañas de denuncia de las sustancias más tóxicas; y promover actitudes positivas como el fomento de la agricultura ecológica. Nadie debe sentirse desanimado por la creencia de que su actuación será irrelevante. Cada uno de nosotros podemos llevar a cabo acciones a favor del medio ambiente que unidas consigan cambiar el preocupante futuro de nuestro mundo.



Amado Tena

UN MONUMENTO OLVIDADO

El castillo de Miravet



J. Herrera

El castillo de Miravet, en su día cabeza del distrito de la Tinença de su nombre, comprendía los territorios del castillo de Albalat, la villa de Cabanes y los lugares que posteriormente serían Benlloch y Torreblanca.

Ubicado en la cima de un montículo de 286 metros de altitud, el castillo da también nombre al frondoso barranco por el que discurre la carretera que enlaza Oropesa con Cabanes, enmarcado en el Paraje Natural del Desierto de las Palmas. Son tierras ásperas y abruptas, cubiertas de abundante vegetación autóctona, en las que proliferan fuentes de limpias y cristalinas aguas como las de Miravet, Font Tallà, Perelló, de Roc, etc. Es uno de los lugares históricos y pintorescos del término municipal de Cabanes.

Aunque sus orígenes son desconocidos, sus inmediaciones estaban ya habitadas en la época prehistórica según lo revelan distintos yacimientos del Neolítico.

De lo que no cabe ninguna duda es que la dominación musulmana arraigó mucho por estas tierras, como lo demuestra su mismo topónimo y el de sus castros jurisdiccionales de Albalat y Sufera.

Si atenemos a su etimología, Miravet debió ser un monasterio de monjes guerreros musulmanes dedicados a la guerra santa, con la finalidad primordial de defender esta zona de cualquier tipo de ataques.

Históricamente se sabe que en 1091 el Cid Campeador conquistó este territorio a los moros, si bien la conquista no se consolidó hasta un siglo después, cuando el rey Jaime I la llevó a cabo, dando la

Tinença de Miravet al obispo y cabildo de Tortosa por la ayuda prestada por ése en la reconquista, según consta en el documento otorgado en Tortosa el 27 de abril del año 1225 a favor del obispo-barón Poncio de Torrellas, quien se dedicó a repoblar de cristianos todo el territorio y los circundantes de Villafamés y Cuevas de Vinromà, otorgando paulatinamente cartas de población a Cabanes (1243), Benlloch (1250) y Torreblanca (antes de 1350).

La iglesia de San Martín y San Bartolomé

Aunque tampoco se conocen los orígenes de la parroquia de Miravet, cabe suponer que los cristianos del lugar utilizarían la antigua mezquita árabe. La iglesia de San Martín y San Bartolomé, que ha llegado a la posteridad, parece ser del siglo XIV y tiene una sola nave rectangular de 13,20 x 5,63 metros, con portada románica de dovelaje y jambas pétreas. Su techo, a doble vertiente, estaba sostenido por tres arcos torales apuntados, también de piedra. En su interior debió tener el techo con artesanado de madera según delatan los canecillos y ménsulas de sus paredes. La pequeña iglesia, como el castillo, se encuentra actualmente en estado ruinoso.

En su caminar hacia el ermitorio de Les Santes o en su periplo del litoral a la montaña, el viajero pudo contemplar todavía las ruinas del castillo de Miravet, con los restos de su torre del homenaje, sus recintos y una parte de su pequeña iglesia.

En sus restos, el vetusto castillo encierra una historia que se man-

tiene viva entre las gentes de la comarca, al tiempo que pregona la reciedumbre de unos hombres que nos dejaron el testimonio de sus hazañas en la época medieval.

La espiritualidad cabanense rinde cada año secular tributo en los traslados de la patrona, la Virgen del Buen Suceso, a la población, pues al divisar la romería las lejanas ruinas del castillo y su iglesia, se canta un responso por los difuntos de Miravet, allí en el camino donde en 1975 se levantó un monolito, el 'Molló de Sant Martí', con motivo del IV centenario de la anexión de Miravet y Albalat a la villa de Cabanes.

Por su monumentalidad, por lo que representa en el patrimonio de la comarca y por su singular arquitectura, el castillo de Miravet, catalogado como BIC (bien de interés cultural) por la Consellería de Cultura, merece bastante más atención que la que hasta el momento le han dispensado las administraciones.

Cabanes y la provincia tienen en el castillo de Miravet una de las asignaturas pendientes. Por muchas razones, entre las que no hay que olvidar la excesiva estimación por lo propio, el monumento reclama la decidida actuación de las instituciones para poder liberarlo de una total ruina a la que en pocos años se verá abocado.



Salvador García

UNA LOCOMOTORA PECULIAR

La Garrat

En una anterior colaboración en nuestra revista, presenté una breve semblanza del ferrocarril minero de Sierra Menera – Sagunto. Esta vez sigo con el tema ferroviario que a mí tanto me apasiona, fundamentalmente lo relacionado con la antigua tracción a vapor.

No sé si esta afición por los trenes debe de llevar algo de frustración, yo no lo descartaría. Quizás haya sido un maquinista vocacional que al final no pudo conseguir su sueño. De todos modos no creo que haya sido yo solo. ¿Qué niño no se ha sentido entusiasmado al ver el paso de los trenes con sus máquinas humeantes y su silbido atronador?

Todo esto me sirve de preámbulo para presentarnos una “máquina” que prestó muchos años servicio en la Comunidad Valenciana, básicamente en su conexión con Teruel y Zaragoza, una locomotora que no se parecía a ninguna: Locomotora de vapor 282F-0421

Es esta una máquina del tipo Beyer – Garrat cuyo nombre corresponde a la unión entre el apellido del inventor del sistema H

William Garrat y el nombre de la fábrica donde se construyó, Beyer Peacock, en Gran Bretaña.

Estas máquinas fueron concebidas para trazados sinuosos y con fuertes desniveles, donde se requería gran potencia. Cataluña fue la primera en España en utilizarlas en los años 20, para sus trenes de mineral de vía estrecha. En vía ancha, el Ferrocarril Central de Aragón fue el primero y se utilizó en la línea de Zaragoza – Valencia.

En el año 1930 llegaron las primeras unidades. Los ferroviarios valencianos conocieron las majestuosas “Doble Pacific” para viajeros y las denominaron Garraf, y Garrafetes a las de transporte de mercancías que tenían ruedas más pequeñas.

La matrícula de las máquinas en denominación RENFE 282F0421 corresponde a las características de tracción de la locomotora, número de ejes fijos y ejes de tracción. La letra F indica que ha sido transformada para utilizar fuel en lugar de carbón.

Estas locomotoras funcionaron en RENFE hasta el año 1972 y a partir de esa fecha se enviaron al

Antonio Gimeno



depósito de Vilanova y la Geltrú, donde hoy se encuentra el Museo del Ferrocarril. En éste se restauró y en el año 1988 se puso en funcionamiento, aunque no duró mucho tiempo y fue de nuevo apartada a Madrid.

La ARMF (Asociación para la Reconstrucción de Material Ferroviario) la recuperó definitivamente, y desde entonces se conserva dentro de un riguroso programa de mantenimiento. No hace mucho, y gracias a la colaboración entre ARMF y la Diputación de Lérida, se puso en marcha un tren turístico arrastrado por la Garrat, llevando vagones del tipo 600. Este tren recorre la ruta entre Lérida y La Pobla de Segur y funciona los fines de semana. Gracias a esta iniciativa no se cerró la línea que estaba amenazada con su desaparición.

Esta locomotora y la Mikado, que presta su servicio turístico en el llamado tren de la fresa (que enlaza Madrid con Aranjuez), son los últimos vestigios de la tracción a vapor en vía ancha en España.



CORO

El grupo del coro actuará el próximo 24 de mayo



Salvador García

La goma de borrar



Agustín Esteller

Siempre fue un problema, ¡borrar! Todavía hoy sigue en mi memoria aquel esfuerzo en querer hacer desaparecer aquello que se había escrito mal. Ni recurriendo a trucos como ayudarse con una hoja de afeitar, ni mojando un poco la goma, nunca lo conseguí, nunca me sentí satisfecho. Ponía todo mi empeño en conseguirlo, no había manera, siempre quedaba una señal que delataba el error cometido. El maestro, buen observador, al corregir, lo veía inmediatamente, por lo que restaba puntuación. Creo que lo mismo ocurría a muchos otros, no sé, eso a mí no me consolaba. Corrían aquellos años mozos en que en cada estuche escolar nunca faltaba la inseparable "MILAN", así, con mayúsculas.

Era ya mayor cuando descubrí lo que se llama o llamó "Témpera", un líquido blanco que aplicado sobre lo escrito hacía que quedase escondido, desaparecido o borrado, no sé muy bien. Siempre quedaba una mancha

blanca que delataba dónde había habido un error. Recuerdo que en cierta ocasión fui a la S.S. a presentar un impreso que había rellenado la empresa para la cual había trabajado. Había en aquel impreso tantas manchas blancas que puse en duda que lo admitiesen, confieso que lo pensé, y pensé también en mi maestro, ¿qué hubiese opinado él?,

La máquina de escribir fue mi descubrimiento al progreso. Lo escrito quedaba más claro. También era más rápido. Cuando había un error se cambiaba el folio y ya está, nadie se enteraba. No era, desde luego, una solución ideal, pero tampoco era mala.

Dejar rastro de lo que has hecho mal, aunque se haya corregido, te delata, podrá Vd. decir para animarme que rectificar es de sabios, pero no es menos cierto también que equivocarse es de humanos y también de torpes. Así es que mejor no se sepa.

Ahora soy más mayor que cuando era mayor. Ya no empleo la

inseparable MILAN de mi juventud, ni la témpera que usé cuando dejé de ser joven, ni tampoco tengo que cambiar el folio de la máquina de escribir. Ahora tengo el problema solucionado, borrar ha pasado de ser lo más difícil para mí a ser lo más fácil, más fácil que cualquier otra cosa. He conseguido lo que nunca ni siquiera había soñado, ¡borrar sin dejar rastro! Casi no me lo puedo creer, hoy soy capaz de presentar un escrito al cual he hecho más de una rectificación y nadie, absolutamente nadie, incluso mi maestro, sería capaz de descubrir. ¡He llegado a la perfección! ¡EUREKA!

Tengo dos teclas en mi ordenador en las cuales tengo puestas todas mis miradas. No las quiero ni prestar ni vender, nunca me separaré de ellas. Han sabido ganarse mi corazón, no me importa confesarlo públicamente. ¡Os quiero! Cuento con vosotras. Sois la culminación de mis sueños.

¡GRACIAS POR ESTAR AHÍ!

TEATRO

El próximo viernes 26 de mayo, el grupo de teatro en castellano actuará en el Salón de Actos Alfonso el Magnánimo de la Facultad de Ciencias Jurídicas.

El grupo de teatro en valencià, actuará en Benicarló el próximo viernes 28 de abril y representará la obra "Un viu massa viu", obra de los Hermanos Quintero, adaptada y dirigida por Roser Barrufet.



Heredé un viejo reloj de bolsillo de mi abuelo



Salvador García

Mi abuelo se llamaba José Blaya Navarro, nació en 1888 en Mazarrón. Era un buen mozo, esbelto, “José el largo” era como le llamaban sus amigos. Fue cabrero, como su hermano Antonio, su padre, y quizás su abuelo. Se casó con Francisca Pérez, una buena moza, natural de *las bálsicas*, un caserío del mismo pueblo.

Se puso a vivir con su esposa en la calle ancha de Mazarrón, y no es que la calle fuera muy ancha, pero en el barrio de la ermita donde estaba situada la casa, las calles eran estrechas y, esta calle de unos cinco o seis metros de ancha, para las gentes del pueblo era anchísima, por eso, su nombre era ese. Tuvieron dos hijas, María (mi madre) y Concha (mi tía).

Mazarrón conoció un esplendor y un declive, que coincidió con el esplendor y declive de sus minas de galena, blenda y plomo, que poco a poco se fueron agotando, hecho que ocasionó una disminución muy notable en su población y que dio origen a una menor demanda de productos alimenticios, y mi abuelo se dedicaba a vender leche...

Ante dicha situación, un amigo que había pasado por Onda en tiempos de la guerra civil, o al finalizar esta; le convenció para que emigrara. El amigo le decía “en Mazarrón, el clima es más seco y los pastos son más escasos y el mercado para la leche disminuye; en Onda, en cambio, el clima es más lluvioso y encuentras hierbas hasta en los caminos y un mercado donde vender la leche”. Así, que un buen día vendió sus pertenencias en el pueblo y embarcó con su ganado hacia Onda.

Yo, con seis o siete años le acompañaba algunas veces, y en verano todavía más. Él tenía un reloj que siempre llevaba en el

bolsillo del chaleco, y yo le preguntaba constantemente: “¿Abuelo, qué hora es?” Él no necesitaba mirar el reloj para saber la hora que era, puesto que por la posición del sol, ya la sabía perfectamente; pero como él sabía que a mí lo que me gustaba era ver su reloj y escuchar su sonido; tic, tac, tic, tac (era un sonido sorprendente...) lo sacaba del bolsillo de su chaleco y me lo enseñaba: “Mira Salvador, ¿son las cuatro y veinte?” Yo le decía “¡Abuelo qué reloj tan bonito tienes!” Él me decía: “¿Te gusta?, algún día será para tí.

Mi abuelo era casi analfabeto pero sabio en el campo, donde había pasado toda su vida como pastor. Con mi abuelo aprendí muchas cosas del campo y de las cabras. Mi abuelo sabía dónde estaban las mejores frutas del tiempo y, ... cómo comíamos en el campo! Siempre disfrutaba de la mejor fruta. Él me decía: “Mira Salvador, ahí tienes naranjas, higos, nísperos, coge un poco para la comida”. Conocía muchas hierbas medicinales y curativas que me explicaba para que servían. Cuando se formaba alguna tormenta, con una mirada sabía calcular el tiempo que tardaría en llegar la lluvia, y a qué refugio nos daría tiempo en llegar.

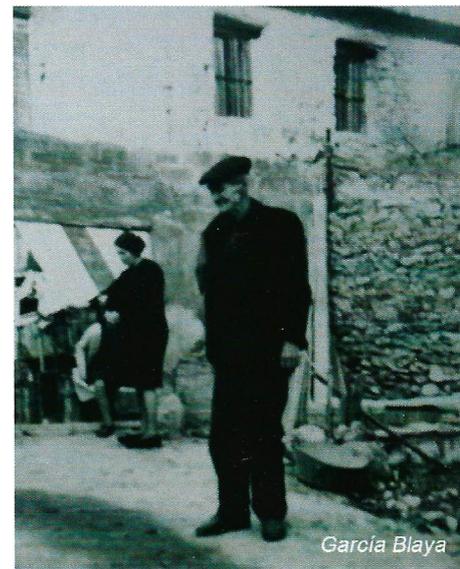
Cuando llegábamos al corral, que estaba situado en la parte de atrás de la casa, yo abría la puerta donde estaban las crías más pequeñas encerradas durante el día, y éstas que estaban hambrientas por las horas que habían pasado solas sin poder amamantar, ¡Cómo disfrutaba al ver correr como centellas cabritillos buscando a sus madres, en pocos segundos todos estaban ya emparejados con sus correspondientes madres!. Luego ayudaba a mi abuelo a ordeñar las cabras, para que mi tía vendiera la

leche. Nosotros continuábamos con los animales hasta que la abuela Paca nos llamaba para cenar.

Y, ..., ¡cómo cocinaba mi abuela Paca! No había supermercados ni casi dinero para comprar, pero sus guisos sabían a gloria, creo que no he vuelto a comer nada mejor que las comidas que hacía mi abuela. Al terminar la cena, por aquel tiempo no teníamos radios y no había televisión como ahora, sólo teníamos las historias que nos contaban los abuelos, hasta que el abuelo miraba su reloj y decía: “Mira Salvador las once, a dormir que mañana tenemos que madrugar”.

Mi abuelo falleció en 1976. A los pocos días, en una de mis visitas a mi abuela, ella me dice: “Toma Salvador, aquí tienes tu reloj”. **Era viejo, se atrasaba, había que darle cuerda a diario, pero cuando lo tuve en mis manos, fue algo muy especial.** Karina podía tener su baúl, pero yo tenía mi reloj, que aún conservo después de treinta años.

Ahora tenemos relojes muy buenos y casi joyas, que no precisan darles cuerda y, que son muy exactos, pero para mí siempre será muy especial, el viejo reloj que mi abuelo me dejó como herencia.



García Blaya

ARGENTINA ES COMO SENTIRSE EN CASA

Viajar es renacer

El viaje es como romper con la monotonía del día a día y subirse a otra dimensión, olvidarse de todo lo rutinario, dejarse engullir con el espíritu de cada una de las ciudades, contagiarse de sus calles, de sus plazas, de su historia, de sus personajes famosos, de todo lo que hemos estudiado en la historia cuando éramos niños, perderse por sus rincones, mezclarse con sus gentes y contagiarse del espíritu de ellas.

El viaje es el deseo de llenar el instinto, de experimentar nuevas dimensiones de nuestra existencia. Cada vez que viajamos se nos abren nuevas perspectivas, creando nuevas capacidades de ver sintiendo que uno no existe solo, viendo que existen otros; abres la mente hacia la humanidad y te sientes como parte del todo, y este todo se llena de uno mismo.

Todos los viajes engrandecen el alma.

Carmina Iturralde
2º ciclo



Carmina Iturralde

Argentina, mi sueño y proyecto de viaje que hace unos años era prohibitivo para la mayor parte de nuestros bolsillos, en la actualidad, este año al menos, parece el destino de gran cantidad de españoles.

Y allá que nos fuimos con nuestros euros y nuestra propia y particular organización.

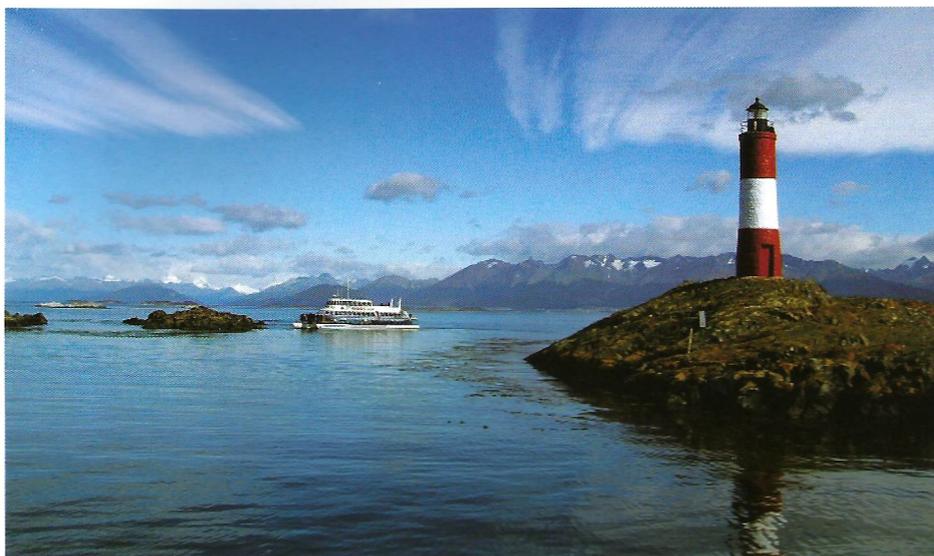
Se me encogía el corazón cada vez que nos recordaban “ustedes pueden venir de vacaciones porque van con euros, su estancia les resulta barata”. Esto sobrecoge porque de alguna manera es cierto. La crisis que ellos soportan nos ha dado esta ventaja y la oportunidad de conocer un país de enorme belleza y de personas y paisajes diversos y entrañables; como expreso en el título: sentirte como en casa.

Hay una característica importante y es el elevado número de población inmigrante que ha mantenido casi intacta los rasgos de la

cultura europea adaptándose al llamado Nuevo Mundo. Argentina es, pues, un país latinoamericano en el que los europeos se sienten a gusto y pasan prácticamente inadvertidos.

Es impresionante la asombrosa diversidad de paisajes, climas, formas de vida y gentes que se nos ofrecen de norte a sur y de este a oeste. Se diría que en un solo país hay varios mundos. Se puede pasar en pocas horas de los paisajes desolados patagónicos, del clima duro pero bellissimo de Tierra de Fuego, al imponente espectáculo del gran lago argentino, los glaciares, el Perito Moreno, El Upsala que es un universo blanco y azul; y un poco más al sur, la suiza argentina, Bariloche y toda la zona de Río Turbio.

Nos desplazamos unas horas hacia el Norte y ya estamos circulando por Península Valdés, un buen exponente de la vida animal: pingüinos, lobos marinos, cormo-



ranes, ñandúes, ballenas... es como un gran festival de la vida animal.

Grande y hermosa es Argentina y grande, bulliciosa, variada según barrios es Buenos Aires cualquier domingo en San Telmo, Boca, Caminito... sentadas en un café observando solamente a los argentinos debatir temas políticos y sociales ante una eterna taza de café; todo ello es un espectáculo.

También hay que visitar la Argentina del Norte, la del altiplano y la puna, región fría, seca y áspera del Noroeste donde se alcanzan alturas de 5000 metros o más, sin casi árboles y con una economía prácticamente de subsistencia.

Gran parte de la población, los autóctonos, son todavía descendientes de pueblos prehispánicos que luchan por reencontrar sus raíces; rostros tostados por el sol de la puna y que ofrecen sus artesanías en las plazas de Tilcara, Humahuaca y cualquiera de los pequeños pueblos de la Quebrada. Indios que mantienen sus costumbres, la religión heredada de los conquistadores que sincretizan sin ningún problema con el culto de sus ancestros. Por ejemplo, la Pachamama, la Diosa Madre de la Tierra.

No podía faltar en nuestro viaje la visita a las míticas cataratas del río Iguazú y a una de las misiones jesuíticas, la de San Ignacio.

Es curioso que a esta zona se le llame Mesopotamia, aunque está regada por el Paraná y el Iguazú en lugar del Tigris y Eufrates de la región asiática.

Estuvimos varios días en Iguazú realizando caminatas por el Parque, contemplando las enormes y estruendosas caídas de agua de un río embravecido por la enorme subida del agua por las lluvias tropicales que descargan en esta época. Por supuesto que nos mojamos pero no solamente por la lluvia sino por la proximidad en la contemplación de las cataratas, sobre todo en la Garganta del Diablo, la que más nos impactó, la más espectacular y, sobre todo, por el recorrido en el "gomón", (lancha hinchable) que caracolea acercándose temerariamente a las caídas

de agua. Aquello no fue una ducha sino un baño de inmersión casi total.

Ciertamente el lugar es grandioso y no sólo por las cascadas sino por la vegetación exuberante que da cobijo a gran cantidad de fauna que se oculta en árboles de hasta 30 metros de altura.

Y ya para terminar este periplo es preciso comentar aunque sea de pasada el legado de los misioneros jesuitas del que quedan varios reductos arqueológicos y no más de unos 6000 guaraníes muy pobres y que suponemos subsisten con ayudas y vendiendo sus artesanías a los turistas.

Las ruinas de San Ignacio están suficientemente restauradas permitiendo imaginar y reconstruir como fue en su momento de esplendor este reducto.

Esto no es más que un pequeño resumen de un diario de viaje de 30 días llenos de experiencias y de magníficos conocimientos humanos. Y como hago siempre o casi siempre en mis viajes, mi diario empieza con unos pensamientos y termina con otros:

"Los viajes son en la juventud una parte de educación y, en la madurez, una parte de experiencia."

Sir Francis Bacon (1561-1626), (filósofo y estadista británico).



Edición patrocinada por

 **FUNDACION
DAVALOS • FLETCHER**
"LA FUNDACION DE CASTELLON"